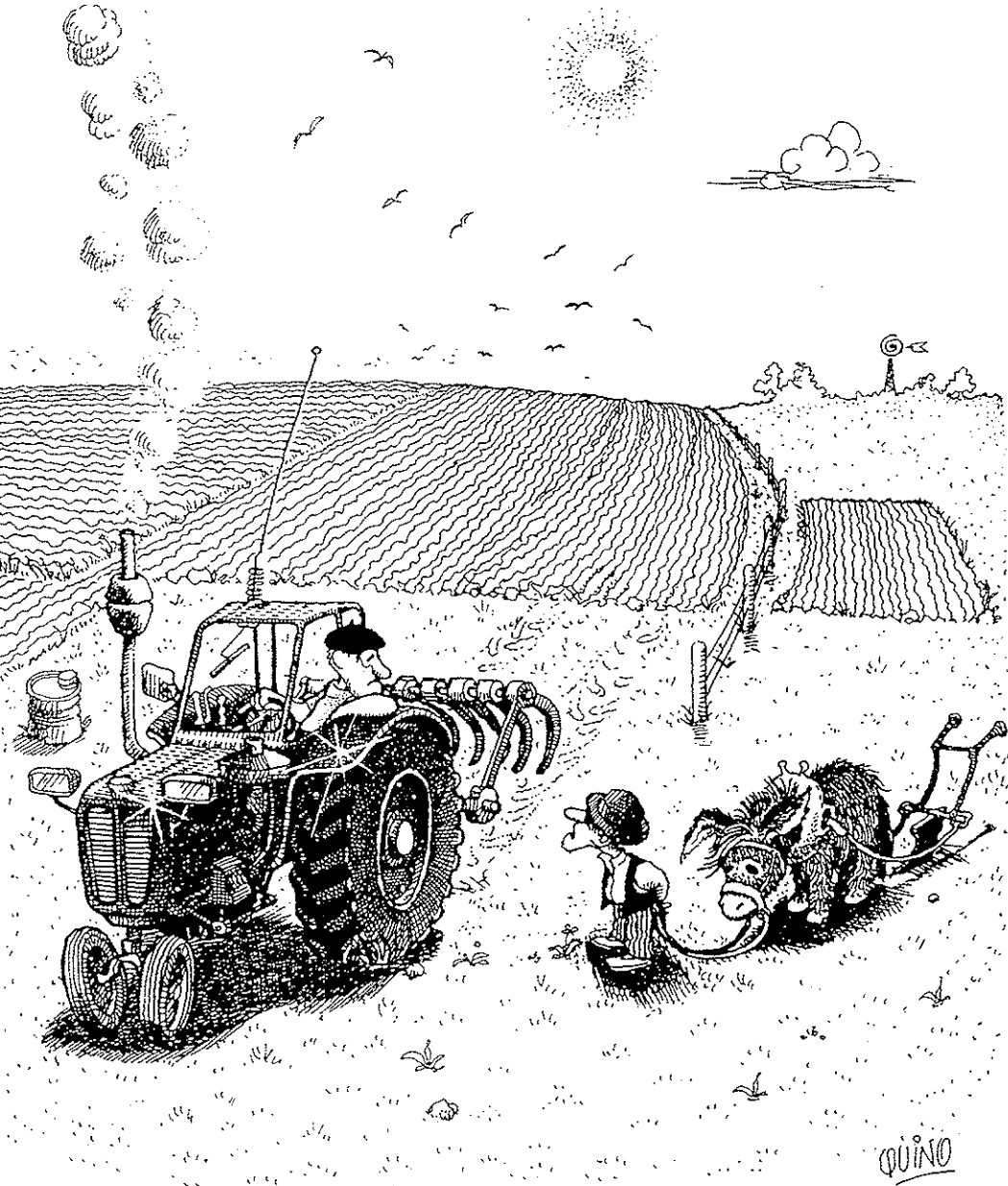


PRÓXIMO NÚMERO DEL BRASERO, PRIMAVERA DEL 2004:

Desarrollo y desaparición del campesinado
Okupación rural y autoabastecimiento
Desvaríos desarrollistas y resistencias



- SI, CLARO, MAS MODERNO; PERO...
¿CON QUIÉN COMENTAS TU VIDA?

BRASERO

-AGITACIÓN AGROECOLÓGICA-



**- AGRICULTURA ECOLÓGICA Y CAPITALISMO GLOBAL
- APROXIMACIÓN A LA AGROECOLOGÍA**

2 o 3 euros

numero 1 otoño 2003



POR UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL AGROECOLÓGICO

Los años no han pasado en valde para la Agricultura Ecológica. De ser pasto exclusivo de *hippies* empedernidos y ecologistas extremistas, ha ido transformándose en un "sector" económico que, tres décadas después, ha consolidado uno de los mercados más prósperos de la economía global. Lo que en su día se entendió como el soporte material de una futura sociedad ecológica, ahora no es más que un amasijo de recetas técnicas y restricciones legales. Una opción empresarial que va ampliando su proyección mercantil y que en el camino se ha desprendido, casi por completo, de la carga social que caracterizó la Agricultura Ecológica hace unos años.

En plena era del ciudadanía y la sostenibilidad no es tarea fácil dar con propuestas que salgan de la "alternativa consentida", necesariamente rentable, legal y tecnificada. Pero desde hace unos años suena cada vez con más fuerza una palabreja que está destinada a centrar el discurso antagonista sobre lo rural: la **AGROECOLOGÍA**.

La Agroecología supone una nueva manera de entender los procesos económicos, ecológicos, sociales o culturales que se dan en el ámbito agrario, así como una ambiciosa propuesta para reorientar el rumbo de la investigación y la extensión agrícola, e incluso del *Desarrollo* de las zonas rurales.

La Agroecología entendida de forma restrictiva como una ciencia natural que, desde un nuevo "paradigma", integra los conocimientos de varias disciplinas para proponer nuevos estilos de manejo "agroecológico", queda demasiado restringida al mundo académico. Pero la Agroecología entendida como una síntesis de conocimiento agronómico, ecológico, sociológico, histórico, cultural,... que tiene como objetivo la mejora de las condiciones de vida de los campesinos o la regeneración y conservación de los ecosistemas agrarios, podría convertirse en el marco teórico-conceptual que sirviera de base ideológica para un movimiento eco-social de nuevo calado.

Hasta el momento la Agroecología se ha movido sobretodo entre despachos y pasillos de universidades. La crítica al discurso de la agronomía moderna es contundente y rigurosa, pero la agroecología debe salir fuera de la academia para llegar a convertirse en el referente teórico de un futuro movimiento social. Hasta el momento la propuesta agroecológica está siendo bien recibida en distintos foros y ambientes. Personas

AGROECOLOGÍA POLÍTICA



El reconocimiento del valor y la utilidad del conocimiento campesino y su participación en la diagnosis y el diseño agroecológicos desemboca en el fortalecimiento de las propias comunidades. No sólo se reconoce su capacidad como gestores de los agroecosistemas si no también su capacidad como gestores de explotaciones, lo que refuerza la confianza en el propio saber hacer, demoliendo el tópico de la superioridad del conocimiento de la ciencia agronómica convencional. Aunque el devenir político de dichas comunidades vaya a depender de muchos otros aspectos, sin duda la agroecología contribuye, en lo que le atañe, al *empoderamiento* de los colectivos y sectores sociales marginados o excluidos del maná del desarrollo industrial. En este sentido, habla Altieri de la participación de las comunidades campesinas en la investigación agroecológica: "comprometerse en un proceso de esa naturaleza aumentará sus conocimientos, habilidades y confianza, y les dará una mayor capacidad para enfrentar los retos y problemas futuros, ya sea que éstos estén dentro del ámbito de la agricultura o fuera de él. Es crucial que los agricultores tengan más capacidad para adaptarse a los continuos cambios, debido a que no existen soluciones tecnológicas permanentes, especialmente con el crecimiento y fortalecimiento de la globalización de la economía y la cultura." (ALTIERI, 1999)

No deja de sorprender que después de analizar rigurosamente todas las disfunciones del modelo agroindustrial y después de proponer un modelo ecológico que se orienta por criterios muy distantes a la agronomía y política económica hegemónica, los grandes personajes de la Agroecología académica acaben proponiendo hipotéticas reformas legislativas y administrativas como solución a la crisis ecológica y agraria. Como le sucede a los economistas ecológicos, después de un análisis brillante rubrican el tema pidiendo que las leyes se cumplan en beneficio de los desfavorecidos y que los gobiernos sirvan al bien común: reforma agraria agroecológica, modelos horizontales de extensión agraria, más competencias a las instituciones locales, etc.

Pero la vertiente política de la corriente académica de la agroecología, abarca otros círculos de la sociedad y se adentra en terrenos de la praxis política un tanto alejados del trabajo pedagógico-militante con las comunidades campesinas.

Desde ciertas organizaciones y departamentos universitarios se desarrolla una constante tarea de promoción de la agroecología en infinidad de foros y eventos. Y en alguna ocasión han tenido oportunidad de hacerlo en foros de debate restringidos a técnicos y funcionarios en el seno de instituciones públicas o privadas que vienen impulsando, precisamente, la agricultura industrial. Se trata de intentos de colar la agroecología en las agendas gubernamentales o al menos ampliar la aceptación de la agroecología como propuesta para el desarrollo rural sostenible. Altieri contaba que se había conseguido establecer negociaciones con el CGIAR (Grupo Consultivo Internacional de Investigación Agrícola: los 16 centros internacionales de investigación agrícola financiados por el BM) para ver de qué manera podían vincularse con Vía Campesina y otras ONG para trabajar conjuntamente. (ALTIERI, 2001)

En estas ocasiones en que se logra presentar los éxitos y ventajas de la agroecología ante audiencias influyentes no se pierde ocasión para pedir más ayudas a la inves-



vidad, pero la entiende de una forma distinta a los economistas neoliberales. La Ae busca también una producción “incrementada”, pero a través de “capitalizar los procesos de biología y naturaleza más que depender principalmente de la innovación química o de ingeniería genética. Los enfoques agroecológicos buscan crear condiciones óptimas de crecimiento para las plantas y los animales, no como especímenes individuales sino como parte de ecosistemas más grandes, donde se provee y recicla nutrientes y otros servicios ecológicos en forma que les permita beneficios mutuos (ALTIERI, 1995). En particular, no se ve el suelo como un repositorio para la producción de insumos o como un terreno sujeto a explotación, sino como un sistema viviente donde macro y microorganismos interactúan con la materia orgánica y mineral.” (ALTIERI, 1999)

Altieri ha conceptualizado el proceso de transición agroecológica como un proceso de *intensificación agrícola* puesto que el diseño y manejo agroecológicos requieren de mucha más dedicación y habilidad para la autogestión por parte de l@s agricultor@s que en el seno del extensionismo agro-químico. Las tecnologías manejadas desde la agroecología requieren manejo y conocimiento intensivo, y la mayoría de ellas necesita un tiempo considerable para desarrollarse y diversificarse en forma satisfactoria para los usuarios. El éxito depende, en gran medida, del mejoramiento de la capacidad humana para tomar decisiones, manejar los recursos, adquirir información y evaluar los resultados. Aunque tales actividades se ven sólo como un costo de producción desde el punto de vista convencional, cuando los agricultores las adoptan, se

incrementa su nivel de pericia, conocimientos y toma de decisiones. Esto permite a los agricultores ser más productivos en el futuro.” (ALTIERI, 1999)

Como nuevo modelo de agricultura ecológica, la agroecología podría distinguirse de las demás corrientes o escuelas en su énfasis en lo social, desde un compromiso con los estratos empobrecidos (rurales pero también en ciudades) y con una clara intención de aunar esfuerzos para reorientar el modelo de desarrollo rural

hacia formas socialmente más justas y ecológicamente adecuadas: “la Agroecología se liga al desarrollo rural, más que la Agricultura Ecológica, que solamente tiene como horizonte fundamental en estos momentos asociarse a los mercados, que no digo que no vaya a ser importante, pero tiene que ser dentro de una estrategia más amplia y en la cual se contemplen otros aspectos como el acceso a la tierra. El componente social ha de estar presente para que podamos hablar de Agroecología y desarrollo sustentable. No basta con una sustitución de insumos en los cultivos, debe ser sustentable también desde el punto de vista social.” (ALTIERI, 2001)

y colectivos con opiniones distintas sobre cómo afrontar la crisis ecológica y agraria encuentran en la Agroecología elementos de utilidad e interés...

Pero, ¿qué conocemos de la agroecología? Si lo poco que sabemos nos interesa, habrá que ir profundizando en ese terreno y ver si continúa convenciéndonos; y en cualquier caso, pensar cómo podemos hacer para diversificar y enriquecer el discurso y la práctica agroecológica. Si la Agroecología no sale de la universidad, no será sinónimo de transformación social.

A medida que vaya dándose a conocer, la Agroecología será reivindicada para defender estrategias y objetivos muy alejados (desde los Vidas Sanas, SEAEs o COAGs hasta los okupas rurales o los ecologistas anti-desarrollistas). Sin duda habrá coincidencia en cuestiones más etéreas y globales (fuera alimentos de la OMC, no a los transgénicos,...), pero la heterogeneidad y la diversidad serán la característica más marcada de este hipotético movimiento social agroecológico. Y aunque el objetivo de la agitación social está lejos de discusiones sobre qué es y qué no es Agroecología, habrá que prestar atención a las distintas interpretaciones que pueda recibir la palabra. De hecho el proceso de recuperación o neutralización del concepto “Agroecología” viene operando desde hace años en América Latina, donde no hay ONG de ayuda al desarrollo que no use la terminología agroecológica -aunque sea de forma superficial y tendenciosa. No se trata de reivindicar la auténtica agroecología si no de construir nuevas versiones de lo agroecológico que rescaten los elementos de crítica social.

La Agroecología nos ofrece la posibilidad de juntar agricultores con ecologistas, sindicalistas con ONGeros, okupas con consumidores ecológicos... en un proceso de acercamiento y transformación mutua: ecologizando los sindicalistas más activos pero que cultivan en convencional, ruralizando los ONGeros y estudiantes urbanos, radicalizando los ecologistas de despacho y sacando del ghetto los okupas y demás radicales libres de la marginalidad rural.

El minoritario y disperso anticapitalismo rural ahora empieza a conocer la existencia de la propuesta agroecológica, cosa que no es de extrañar puesto que la actividad académica o de las ONG (hasta el momento impulsoras de la Agroecología) queda lejos de la actividad de tales grupos. El planteamiento teórico y la crítica a los desbarajustes del modelo agrícola industrial son una base suficientemente amplia para que puedan descansar en ella planteamientos y acciones que van desde la autogestión y la acción directa hasta la participación en instituciones estatales o empresariales. Buscar las diferencias respecto las demás interpretaciones de la Agroecología debería servirnos para afianzar y poner a prueba nuevos planteamientos, más que para cortar el camino que otros están andando. Así, frente al modelo mercantil que plantea el discurso hegemónico de la Agroecología, otros nos adentraremos en el terreno de la autogestión y el autoabastecimiento en pueblos okupados o en cooperativas unitarias de consumo y producción. Una visión que entiende la Agroecología como una herramienta para desmontar el modelo capitalista de Agricultura Ecológica. El compromiso con las clases más marginadas de la población rural y la voluntad de superar el elitismo, son características de esta visión social de la agroecología.

Aunque sólo fuera a modo de escarache, debiera existir un movimiento social agro-



ecológico que no dejara inmaculado el proceso de integración de la producción ecológica al sistema industrial-capitalista.

Este supuesto movimiento social agroecológico reuniría bajo un mismo paraguas a los productores ecológicos más conectados con los movimientos sociales, grupos de consumo autogestionado, colectivos ecologistas asentados en el medio rural, personas y colectivos vinculados al antagonismo urbano como ONGs, movimiento vecinal, okupas. También integraría la okupación rural y las experiencias autogestionarias en el medio rural, y por otro lado técnicos y universitarios comprometidos con las tesis de la agroecología. Tal movimiento agroecológico debería prescindir de los *Jose Bové* o las *Vandana Shiva* y líderes mediáticos por el estilo. De hecho ya existen los VIP's de la Agroecología y sólo con el fortalecimiento de la agitación y organización social se podrá superar la actual Agroecología de los gurús de la academia.

La propuesta agroecológica podría calar en movimientos populares que se levantan en contra de proyectos nocivos (vertederos, pantanos, industria contaminante,...), que hasta el momento no suelen ver más allá del propio perjuicio (fenómeno NIMBY: not in my backyard-en mi patio trasero no), y que podrían encontrar en la agroecología una vía de concienciación y acercamiento a los demás movimientos y colectivos.

La difusión de los contenidos teóricos, históricos o empíricos de la Agroecología resulta incompleta sin la vertiente práctica. Hoy día son muy pocas las experiencias en nuestro medio rural que presenten modos de gestión ecológica y planteamientos

socio-políticos que vengán a identificarse con la Agroecología. Las pocas experiencias que buscan nuevos caminos para el Desarrollo, se encuentran en una situación de vulnerabilidad permanente, estando bastante necesitadas de investigación técnica, reflexión ideológica e innovación en lo organizativo. Parece necesaria la formación de grupos locales de agitación agroecológica que darían a conocer la Agroecología en el entorno cercano pero también trabajarían de cara a las experiencias productivas que requieren asesoría y apoyo técnico, legal o socio-político.

La Agroecología presentada como una “plataforma de concertación” para reivindicar otro modelo de Desarrollo Rural deberá empezar a poner sobre el terreno los postulados que aparecen en sus libros. Por ejemplo, la bibliografía agroecológica cuando habla de desarrollo rural critica duramente el modelo capitalista de extensionismo y de “ayuda al desarrollo”, se reivindica un desarrollo sostenible y la mejora de las condiciones de vida de los pequeños agricultores. Todo muy bonito, pero está por ver que entenderemos unos y que entenderán otros por desarrollo agroecológico...

cificas de cada caso. Algunas de las características propias de estas técnicas agroecológicas serían:

- Se basan en el conocimiento indígena y la racionalidad campesina.
- Son económicamente viables, accesibles y basadas en los recursos locales.
- Son sanas para el medio ambiente, sensibles desde el punto de vista social y cultural.
- Evitan el riesgo y se adaptan a las condiciones del agricultor.
- Mejoran la estabilidad y la productividad total de la finca y no sólo de cultivos particulares. (ALTERI, EP, 2001)



Las técnicas aplicadas no llegan a la comunidad campesina en forma de *paquete tecnológico* como sucede en la agricultura química industrial. En agroecología lo que se toma por universal son principios ecológicos de cómo funcionan los agroecosistemas, pero las técnicas y tecnologías serán distintas en cada caso. Las recetas tecnológicas simplifican la vida para los ingenieros y los productores, pero no sirven para poner en práctica sistemas productivos sensibles a la heterogeneidad y los matices de la vida. “Puede haber una amplia difusión de las tecnologías y prácticas en esta forma, si los agricultores y grupos de agricultores se involucran por sí mismos en probar, evaluar y adaptar opciones más que en adoptarlas simplemente por el hecho que les han dicho que sería bueno hacerlo.” (ALTERI, 1999)

Estudiando los sistemas agrarios campesinos tomamos conciencia que producción y conservación son dos aspectos indisolubles, o al menos lo habían sido hasta la llegada de la agricultura moderna. A pesar de haber sufrido miles de catástrofes y penurias, los siglos han demostrado la habilidad de las poblaciones campesinas para abastecerse de lo necesario a partir de los ecosistemas que les rodeaban sin poner en peligro su integridad y perdurabilidad. “Como cualquier buen productor en cualquier lugar, los agricultores pequeños y marginales deben esforzarse para optimizar su producción dentro de las limitaciones reales que enfrentan. Aunque ellos tienen necesidades inmediatas y urgentes para la producción (una tasa de descuento elevada, según la terminología de los economistas), la mayoría saben que necesitan conservar la base de los recursos de la cual dependen sus posibilidades de producción.” (ALTERI, 1999)

Y parece que las experiencias van dando sus frutos, o al menos eso es lo que dicen los pioneros de la Agroecología. Son muchas las ONG e incluso instituciones estatales las que están empezando a implementar proyectos y programas de desarrollo basados en los fundamentos de la agroecología. Y parece que los diseños funcionan, lográndose resultados destacables tanto en lo productivo como en lo social. “Este enfoque ofrece oportunidades para incrementar la producción de alimentos, no sólo en cantidades sino en múltiplos. Como se ha visto en los estudios de caso, una mejor combinación de cultivo, suelo, agua y manejo de los nutrientes, que integre al ganado a los peces en los sistemas agrícolas, además de los procesos de control integrado de plagas, logra con frecuencia un incremento de la producción de 50 a 100 por ciento o más en una amplia gama de circunstancias, incluso en algunas bastante adversas desde el punto de vista agrícola.” (ALTERI, 1999) La agroecología no reniega de la idea de producti-

PRINCIPIOS AGROECOLÓGICOS PARA EL MANEJO SUSTENTABLE DE AGROECOSISTEMAS

1. Diversificación vegetal y animal a nivel de especies o genética en tiempo y espacio.
2. Reciclaje de nutrientes y materia orgánica, optimización de la disponibilidad de nutrientes y balances de flujo de nutrientes.
3. Provisión de condiciones edáficas óptimas para el crecimiento de cultivos mejorando materia orgánica y estimulando la biología del suelo.
4. Minimización de pérdidas de suelo y agua manteniendo cobertura en el suelo, controlando la erosión y manejando el microclima.
5. Minimización de pérdidas por insectos patógenos y malezas mediante medidas preventivas y estímulo de fauna benéfica, antagonistas, alelopatía, etc.
6. Explotación de sinergismos que emergen de interacciones planta-planta, plantas-animales y animales-animales.

(ALTERI, LABRADOR, 1995)

aporte exógeno." (GARCÍA TRUJILLO)

Las variables que influyen en el funcionamiento y evolución de los agroecosistemas son muchas, a veces impredecibles, pero sí se pueden detectar algunos puntos importantes a tener en cuenta a la hora del diseño y manejo.

1. La "capacidad de carga" del hábitat, es decir la potencialidad productiva de ese agroecosistema teniendo presente los límites fisiológicos de los cultivos y la capacidad de uso de la tierra.
2. La adaptación del agroecosistema, con sus nuevas transformaciones a las características ambientales de los ecosistemas "naturales" circundantes. Evidentemente esto tendrá un carácter local y precisará de una metodología determinada, para describir las disposiciones espaciales y temporales de la vegetación natural de cada área, la producción de biomasa, la adaptación de los cultivos elegidos a las condiciones de suelo y clima imperantes, etcétera.
3. Las características de las prácticas agrícolas locales. Hay que tener presente que los sistemas agrícolas tradicionales son el resultado de siglos de evolución biológica y cultural y representan experiencias acumuladas insustituibles a nivel de manejo, diversificación, habilidad para minimizar los riesgos, reciclaje de nutrientes, etcétera.
4. La conservación de los recursos renovables, es decir, la conservación de los componentes que forman parte del agroecosistema y que son usados para su funcionamiento y de los que comparten la evolución natural con el mismo.
5. El mantenimiento de niveles de producción altos y diversificados, sin por ello maximizar la producción de componentes particulares del sistema agrícola, con el objetivo de optimizar la eficiencia del agroecosistema (ALTERI, LABRADOR, 1995) globalmente.

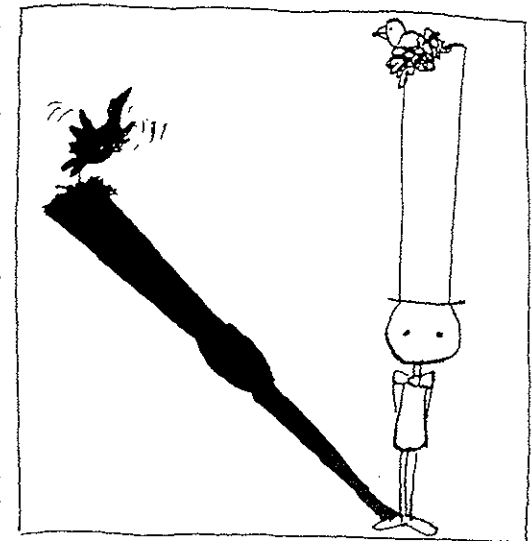
Los principios ecológicos de carácter general que orientan el diseño y manejo agroecológico se traducen en técnicas concretas adaptadas a las circunstancias espe-

¿Puede ser agroecológica una experiencia de turismo rural?

¿Llegarán a reivindicar la agroecología desde los parques nacionales?

¿La producción ecológica que va al mercado alemán es agroecológica?

La cuestión es muy amplia y permite la convivencia de distintas cosmovisiones y maneras de funcionar que deberán encontrarse y ser capaces de interactuar en tal movimiento agroecológico. Los colectivos y cooperativas irán desarrollando cada cual su propia versión de la Agroecología. Los sucesivos encuentros y eventos, panfletos y libros, servirán para ir desenredando el debate ideológico y



para que vayan tomando forma nuevas interpretaciones de lo agroecológico. Aunque todo está por ensayar, hoy día contamos con la experiencia de mucha gente que lleva años esforzándose por sacar adelante experiencias productivas, educativas o políticas que se aparten de la lógica mercantilista. Debemos rescatar estas experiencias recientes, observar qué les ha ido bien y qué las ha hecho desaparecer.

Ante nuestro se abre un campo social por explorar que irá copándose poco a poco, participemos nosotros en el proceso o no. Si queremos dar a conocer nuestras experiencias y sentirnos reconocidos en un movimiento agroecológico más plural y heterogéneo, desde la agitación y la okupación rural nos tocará esforzarnos en el trabajo de reflexión y autoinvestigación -hasta ahora bastante desatendido-, para no perder comba de los acontecimientos, mejorar el funcionamiento de nuestras experiencias locales y para intentar defender una visión autogestionaria, no jerárquica y anti-capitalista de la Agroecología. Podemos estar seguros que los Vidas Sanas, Integrales y los grandes del capitalismo verde adoptarán el discurso de la agroecología y, seguramente, no tarden mucho tiempo en hacerlo las administraciones y los partidos políticos.

Y nosotros... ecologistas, antidesarrollistas, contestatarios recalcitrantes de panfleto y adoquin ¿nos colgaremos también la etiqueta agroecológica? ¿O primero deberíamos arrancar la que ellos se han colgado?

desafinando
noviembre 03



SU INTEGRACIÓN AL ENGRANAJE CAPITALISTA



“Actualmente, entre los varios enfoques para conseguir sistemas agrícolas sustentables, prácticamente sólo hay dos vías: la Agricultura Orgánica -que incluye la Agricultura Ecológica, Biodinámica, Permacultura con un apartado para la Tradicional- y la denominada Agricultura Sostenible -que incluye a los Sistemas de Producción Integrada y los sistemas LISA-.” (ALTERI, LABRADOR, 1995). La agroecología, entendida como un nuevo modelo de manejo de los ecosistemas agrarios, estaría ubicada en el primer grupo de la Agricultura Orgánica, aunque presenta ciertas características que la alejan del resto de propuestas incluidas en esta categoría.

A partir de la idea de que los espacios agropecuarios pueden ser entendidos como ecosistemas, elaboran propuestas de manejo tanto de campos como de rebaños, aunque en realidad habría que hablar de manejo agroecológico de fincas puesto que los sistemas agrícola, ganadero y forestal deben ser integrados.

Se presta especial atención al “diseño agroecológico” de fincas para mejorar su funcionamiento o, en muchos casos, para realizar la transición desde un modelo de producción convencional a otro más sustentable: la agroecología presenta un modelo alternativo para el desarrollo agrícola, que se enfrenta al modelo propugnado por los países desarrollados, sus mecanismos de investigación internacionales, financieros y organismos internacionales como la FAO, denominado *Revolución Verde*.

La vía para mejorar el funcionamiento de los agroecosistemas es el incremento de la biodiversidad en todos los espacios y momentos de los ciclos productivos, consiguiéndose con ello un mayor reciclaje de nutrientes, control de plagas y patógenos así como de las adventicias. “Tratamos de crear combinaciones de cultivos y animales que creen una sinergia, que se potencien en un sistema autoregulado. Pero esas combinaciones tampoco pueden ser caprichos teóricos sino que deben estar basadas en el conocimiento profundo de las interacciones ecológicas de cada lugar.” (ALTERI, 2002) Así pues más que hablar de incrementar la biodiversidad del agroecosistema, hay que incrementar la biodiversidad funcional, favorecer las relaciones ecológicas que son más favorables tanto en lo productivo como en el mantenimiento de los ecosistemas.

“Se debe destacar que la Agroecología trabaja para optimizar el sistema agroecológico, en vez de maximizar una cosecha o componente del sistema, lo cual tiene su base, en que sólo a través de la diversificación y la activación de las funciones ecosistémicas, se logra capturar las potencialidades de un agroecosistema con el mínimo de



cer un discurso agroecológico propio de los distintos grupos y culturas campesinas. Si la investigación participativa y el apoyo de l@s universitari@s al desarrollo agroecológico local ya están ofreciendo resultados exitosos, qué no se podrá conseguir el día en que muchos de los grupos que ahora “participan” en la investigación tengan suficiente capacidad para diseñarla y dirigirla.

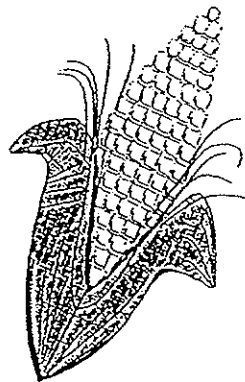
Del mismo modo cabría esperar que en el entorno de los movimientos sociales antagonistas ocurriera algo similar. Hasta el momento la Agroecología ha calado en algunos de los movimientos sociales (urbanos y campesinos) en América Latina, y escasamente en EE.UU. y Europa; pero varias de las tendencias que han incursionado recientemente en el panorama militante (transgénicos, grupos de consumo, PHN, globalización,...) hacen prever un auge de las tesis agroecológicas entre la militancia occidental. Lo que está todavía por ver es qué discursos nacerán de la adaptación de una propuesta eminentemente académica y delimitada hasta hace poco al contexto latinoamericano, por parte de los miles de colectivos, asociaciones, sectores y tendencias de la militancia occidental.

En estos momentos se pone de manifiesto que la agroecología debe salir de la academia (sin abandonarla) y buscar nuevas formas de trabajar y expresarse. Hasta ahora podría decirse que la agroecología es algo que quiere trabajar para y con los sectores populares y empobrecidos de la sociedad pero que requiere de una formación universitaria para profundizar en el tema. O al menos para entender lo que dicen en muchos de los artículos y libros que con tanta prolijidad publican algunos de los popes de la agroecología.

Hasta ahora lo que entendemos por agroecología ha sido más una propuesta científica (ecológica, sociológica, económica,...) que no un tipo de agricultura alternativa o un movimiento social; aunque tal vez con la difusión de la propuesta académica el resto viene a continuación.

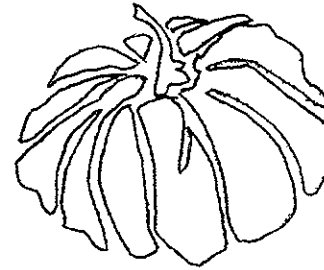
La agroecología como ciencia ofrece un nuevo paradigma desde el cual entender y desarrollar la actividad científica de investigación: “La agroecología parte de un supuesto epistemológico que supone una ruptura con los paradigmas convencionales de la ciencia oficial: frente al enfoque parcelario y atomista que busca la causalidad lineal de los procesos físicos, ésta se basa en un enfoque holístico y sistémico, que busca la multicausalidad dinámica y la interrelación dependiente de los mismos.” (GONZALEZ DE MOLINA, 1997, EN LABRADOR Y SARANDÓN)

“La Agroecología no es una disciplina cerrada, todo lo contrario ella ha crecido por los aportes de otras disciplinas, interacciona con ellas y evoluciona, incorporando todo lo positivo que sea necesario para contribuir al Desarrollo Rural Sostenible. La Agroecología tiene sus bases en las ciencias Agrícolas y la Ecología y han influido en su concepción, la Sociología y los Estudios Campesinos, las investigaciones sobre Desarrollo Rural, el Ambientalismo, la Economía Ecológica y más recientemente la Ecología Política.” (LABRADOR Y SARANDÓN)



La agricultura ecológica está en auge, y sobretodo después de los recientes escándalos desatados por casos como el mal de las vacas locas, la fiebre aftosa o los pollos con dioxinas. Lo que en su día se conocía como el movimiento por una agricultura ecológica, se ha convertido en uno de los sectores económicos con mayor crecimiento en las sociedades subdesarrolladas. En el camino, parece que se hayan quedado atrás muchas de las reivindicaciones sociales y ecológicas que acompañaban las propuestas de la agricultura ecológica. Hoy día, algunas de las personas que aterrizan en el mundo de la Agricultura Ecológica asistien perplejas a su rápida recuperación por parte del mercado capitalista.

*¿Se está despojando la Agricultura Ecológica de su connotación emancipadora?
¿es la Agricultura Ecológica una mera propuesta técnica o una herramienta de cambio social?*



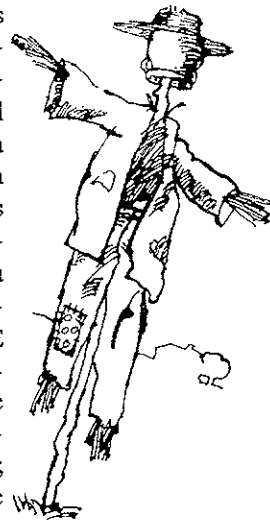
Los orígenes de lo que hoy llamamos Agricultura Ecológica los encontramos unos cien años atrás entre científicos y miembros de estratos sociales privilegiados del norte y centroeuropa. A principios del s.XX algunos científicos europeos “descubren”, a menudo en tierras lejanas, ciertos procesos ecológicos que permiten comprender mejor los sistemas agrarios, y fundan sendas escuelas de agronomía.

Klages en 1928 sugería que “se tomaran en cuenta los factores fisiológicos y agronómicos que influían en la distribución y adaptación de especies específicas de cultivos, para comprender la compleja relación existente entre una planta cultivada y su medio ambiente”. Papadakis en 1938 recalcó que “el manejo de cultivos debería basarse en la respuesta del mismo al medio ambiente.” (LABRADOR, SARANDÓN).

Pero sin duda, los científicos que con el tiempo han quedado como fundadores de las escuelas de agricultura ecológica más conocidas son el inglés Howard y el alemán Steiner. Sir Albert Howard, después de unos años de “trabajo de campo” por la India, publicó en 1940 *Un testamento agrícola* donde “probaba la relación entre la salud del suelo y la capacidad de las plantas de resistir enfermedades y plagas.” (POLLAN, 2001). Si Howard es considerado hoy como el padre de la escuela de Agricultura Orgánica, el alemán Rudolf Steiner (1.861-1.925) fundó la escuela Biodinámica, que incorpora el estudio teórico y aplicado del manejo agropecuario a partir de los postulados teóricos de la Antroposofía.

No sólo fueron científicos los que se interesaron en buscar nuevos métodos de producir alimentos de forma más eficiente en épocas bastante anteriores a la Revolución Verde. En Inglaterra, la aristócrata lady Eve Balfour, junto con otros nobles y científicos “todos ellos preocupados por las implicaciones del creciente uso de sistemas intensivos de agricultura después de la Segunda Guerra Mundial” (ALONSO, 2001), fundaron en 1.946 la Soil Association -Asociación del Suelo-. Lo que en principio era una asociación para la investigación con el tiempo engendró una empresa certificadora que lleva el mismo nombre (Soil Association Cert. Ltd.) y que, sesenta años después, se ha convertido en la mayor empresa del sector en el Reino Unido llegando a certificar casi el 80% de la producción ecológica en Gran Bretaña (ALONSO, 2001).

No será hasta los años sesenta y, sobretodo, durante los setenta que la Agricultura Ecológica no logra salir de los reducidos círculos científico-filantrópicos. En plena fase de promoción de la Revolución Verde, primero en las sociedades del Centro y luego por el resto del planeta; surge el fenómeno de la Contracultura y nacen los Nuevos Movimientos Sociales. En una primera etapa se trataba de experiencias urbanas, pero en pocos años dieron un “giro hacia lo rural” (POLLAN, 2001) que posibilitó el encuentro entre la tradición y las escuelas de la Agricultura Ecológica con las nuevas propuestas socio-culturales del momento. En ese contexto la Agricultura Ecológica (AE en adelante) ocupaba su lugar en el seno de estrategias y experiencias más integrales de transformación vital y social. Se hallaba en las miles de experiencias comunitarias que florecieron en aquellos “maravillosos años” (para luego marchitarse); pero también se encontraba insertada en las propuestas que esbozaba el incipiente movimiento ecologista.



Un retrato de EEUU en aquellos tiempos nos da una idea de lo que se respiraba: “...la palabra “ecológico” en los 70 tenía muchas más connotaciones que la de ser una técnica para el cultivo. Los pioneros del movimiento se pusieron a crear no sólo un modelo alternativo de producción (las granjas) sino también de distribución (mediante cooperativas de consumo y herbolarios) e incluso de consumo. Una “contracocina” basada en el grano integral e ingredientes sin procesar surgió para cuestionar la comida industrial convencional del “pan blanco”. “*Plastic food*” (comida de plástico) era un epíteto que se empleaba a menudo. Por una serie de razones la comida integral (“*brown food*” en EEUU) -arroz, pan, cereales, azúcar- era vista como moralmente superior a la “blanca”. Mucho más que una comida, los alimentos ecológicos conformaban “una dinámica comestible” que prometía con hacer brotar la toma de conciencia sobre el Orden Económico capitalista, y definir líneas críticas que conectasen lo personal y lo próximo con lo político. Además era, y no por casualidad, lo que tus padres nunca comerían.” (POLLAN, 2001)

Las propuestas de la AE, hasta el momento esencialmente de carácter técnico, son divulgadas, debatidas, experimentadas y mejoradas por miles de personas que trabajan desde realidades bien dispares y con objetivos no siempre coincidentes. Así, aunque la popularización de la AE estuvo muy ligada a todo el fenómeno contracultural y al incipiente movimiento ecologista, no puede hablarse de un vuelco unánime del mundo de la AE hacia el terreno de acción netamente antagonista. Mientras se multiplicaban las experiencias comunitarias en miles de granjas de EEUU, Alemania o Francia orientadas hacia el autoabastecimiento alimentario y a buscar nuevas formas liberadoras de relacionarse entre las personas y con la naturaleza; otros se empeñaban en expandir la AE a través de los cauces de la economía de mercado y las leyes del mundo institucional. Los “radicales” situaban la AE en el centro de la economía de la futura sociedad ecológica, mientras que los “realistas” intentaban situarla dentro de

De un mundo salpicado, por doquier, de pequeñas coevoluciones a escala local se pasó a un proceso globalizado de *codegradación* tanto ecológica como social y cultural que, desgraciadamente, tan fácilmente podemos reconocer en prácticamente todo lo que nos rodea.



INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA Y CONOCIMIENTO CAMPESINO

“La agroecología no sólo se basa en los elementos de la ciencia moderna, sino también en lo que llamamos la *etnociencia*, o sea, el conocimiento de los propios agricultores.” (ALTERI, 2002) Pero en el proceso de investigación no sólo se toma el conocimiento campesino para complementar la propuesta teórica, si no que ésta vuelve a las comunidades a través de procesos participativos que, finalmente, nutrirán con nuevos conocimientos y nuevas tecnologías el acervo de conocimiento de la comunidad. Así pues, la agroecología se puede entender no sólo como una herramienta tecnológica, sino como una herramienta pedagógica, que a través de la investigación participativa puede además convertirse en una herramienta de cambio social en la que los propios sujetos participan y mejoran.

Los agroecólogos proponen una nueva relación entre el que investiga y el que es investigado, donde el conocimiento y la capacidad de gestión y decisión de las mismas comunidades juegan un papel central. Según Sevilla-Guzmán y González de Molina “la potenciación de las formas de acción social colectiva que poseen un potencial endógeno transformador” es una tarea imprescindible para acercarnos a nuevos modelos de desarrollo endógeno. “No se trata de llevar soluciones a la localidad, sino de detectar aquellas que allí existen y *acompañar* los procesos de transformación existentes en una dinámica participativa: es este el núcleo central de nuestro planteamiento teórico y metodológico.” (GONZÁLEZ DE MOLINA Y SEVILLA GUZMÁN, 1993)

Los profesionales de la agroecología no se cansan de pedir el reconocimiento por parte de las instituciones académicas, financieras o estatales, del conocimiento campesino e indígena. Tampoco se olvidan en sus clases y parlamentos de resaltar lo importante que es romper las barreras y los prejuicios propios del actual modelo de extensión agraria vertical y jerárquico, donde el profesional “extensionista” lleva la receta de turno, sin considerar que la opinión y el saber de quienes van a recibir ese *paquete tecnológico* pueda tener alguna utilidad. En su discurso nos recuerdan que la participación de las comunidades en la investigación agroecológica trae el enriquecimiento y fortalecimiento de las convicciones y organizaciones campesinas: el *empoderamiento*. De todas formas, lo que tampoco se puede olvidar es que los profesionales de la agroecología (catedráticos, profesores, técnicos de ONG o del estado,...) viven una realidad un tanto alejada de la cotidianidad en las comunidades rurales con las que trabajan. A pesar de la voluntad de diluir las barreras que les separan de la gente con quien van a investigar, quienes llegan de la universidad, la oficina o el laboratorio pueden lograr establecer relaciones horizontales (no jerárquicas) durante el proceso de investigación, pero nunca serán relaciones de igual a igual. Sin negar la importancia del sector “profesional” de la agroecología, en el futuro debería empezar a apare-



COEVOLUCION

El término coevolución es una importante contribución de la agroecología como principio básico de interpretación de la evolución y desarrollo de los sistemas biológicos y sociales, o sea la evolución se interpreta como un proceso coevolutivo entre el sistema social y el sistema ambiental.

Según Noorgard y Sikord (1995) la teoría coevolucionista pone de relieve que los sistemas agrícolas se deben considerar como un sistema integral y parte de sistemas mayores; que los sistemas agrícolas tradicionales no son estáticos; que las personas y sus formas de pensar se encuentran dentro del proceso; valorarse la legitimidad del conocimiento cultural y experimental de los agricultores.

La teoría coevolucionista nos entrega las bases filosóficas para la participación del agricultor en el proceso de investigación, así como la comprensión de las consecuencias de la actividad humana sobre los cambios coevolutivos, al ser parte del proceso de cambio. Esto significa que "al estar alerta respecto al proceso de cambio, podemos intervenir más efectivamente en él, facilitando cambios coevolucionistas que favorezcan a la gente y a la sostenibilidad ambiental" apuntan los autores.

Como el propio término indica, la relación que se establece entre las comunidades y los ecosistemas son dinámicas, van cambiando a lo largo del tiempo. No se trata de equilibrios inmutables que se mantienen durante siglos, caracterizados por la dificultad para el cambio, como nos quiere hacer creer el mito de que las sociedades campesinas o "tradicionales" (con su conocimiento, tecnología,...) se caracterizan por su resistencia al cambio. Nada más alejado de la realidad puesto que tanto las sociedades como los ecosistemas están sometidos a una serie ininterrumpida de perturbaciones y crisis de mayor o menor trascendencia. Según los autores que han dado a conocer el término de coevolución: "Los patrones de coevolución pueden cambiar significativamente a través de: un cambio exógeno en el ecosistema, un nuevo conocimiento de cómo actuar sobre el ecosistema, un subsidio exterior al ecosistema o una redistribución de poder en el sistema social." (GARCÍA TRUJILLO, 1999)

La perspectiva coevolucionista nos permite observar el proceso de industrialización de la actividad agropecuaria como una quiebra, un desmoronamiento del proceso coevolutivo vivido en cada rincón del planeta. La Revolución Verde no sólo se cebó con los ecosistemas que debían soportar sus "avances tecnológicos" si no que representa un ataque gravísimo a los sistemas de conocimiento y manejo que son aplicados y continuamente adaptados por los grupos campesinos. La mundialización de los mercados y la monetarización de casi todo lo que existe y sucede en el mundo han convertido los territorios (poblaciones, comarcas, países) en entidades gestionadas con métodos e ideología empresarial, que compiten las unas con (tra) las otras para atraer inversiones y exportar sus producciones. La evolución de los ecosistemas ya no depende de las pautas culturales locales si no de procesos socio-económicos de escala regional o global. Las culturas y sociedades agrarias van perdiendo sus rasgos distintivos a medida que la cultura occidental (urbana) lo copa todo, arrasando así con la riquísima diversidad cultural campesina que era uno de los frutos de la coevolución vivida en cada uno de los rincones habitados.

la economía que guía la actual sociedad anti-ecológica.

En Alemania surge la SÖL (Fundación para la Ecología y la Agricultura) en 1.962; en Gran Bretaña la Soil Association publica sus primeras normas o estándares técnicos de producción para la AE (1.963). Ambas asociaciones, junto con otras, fundaron en 1.973 la IFOAM (International Federation Organic Agriculture Movements) que puede considerarse la institución madre de la agricultura ecológica institucional.

Nada es eterno y pasado el boom contracultural poco quedó de las expresiones más antagonistas del movimiento ecologista, así como de muchas propuestas emancipadoras que unos años antes se veían más factibles. La década de los ochenta sirve de escenario para el deplorable, por parte de algunos sectores de la AE, de casi todas las reivindicaciones sociales que pocos años antes había adoptado de forma prácticamente unánime. La AE como solución teórica eclipsa la AE como herramienta de transformación eco-social. Aparece la certificación ecológica como respuesta a la necesidad de los productores para identificar sus productos en el mercado, y como medio de garantizar la confiabilidad exigida por los consumidores.

En el centro y norte de Europa va aumentando paulatinamente el número de productores ecológicos, de escuelas, de puntos de venta, empresas certificadoras, publicaciones especializadas,... Es la época en que se imponen el ambientalismo y el ciudadanismo como sucedáneos de los marchitos movimientos sociales de los 70. Los acomodados miembros de la progresía europea no sólo encontraban en los productos ecológicos una buena solución a sus preocupaciones por el bienestar propio -salud- sino también una sencilla manera de apaciguar sus inquietas conciencias de ciudadan@s occidentales conocedor@s de la nocividad que genera su *status* de vida. Las propuestas y críticas del ecologismo van siendo substituídas por una (bio)cultura de la dietética y la vida sana, convertidas en una mera cuestión consumista. La elitista preocupación de estos buenos ciudadanos por su propia salud (y la de sus familias, claro) se extiende tan rápido como lo hace la crisis ecológica global, y se considera actualmente la principal motivación por la cual la gente se incorpora al mundo de la AE, tanto consumidores como también los productores.

Muchos neorurales desencantados después de varios fracasos en experiencias comunitarias (ya fueran de talante místico, ecologista, libertario, antroposófico,...), optaron por experiencias familiares o grupos reducidos y adoptaron entonces la producción ecológica como estrategia económica; no ya dirigida fundamentalmente al autoabastecimiento alimentario sino con una clara vocación "productiva" y, por qué no, comercial en muchos casos.

En el estado español tanto la AE como el movimiento ecologista llegan tarde y nunca lograron tener la influencia y magnitud que tuvieron en países de más al norte. Cuando el "sector" de la AE, descendiente del originario "movimiento" por la AE, ya era una realidad bastante estructurada en muchos países centroeuropeos; por aquí la AE todavía permanecía en círculos muy reducidos; aunque durante la década de los ochenta se produjo un incremento muy importante de la superficie y número de productores y operadores ecológicos en el estado. Catalunya y Euskal Herria fueron las zonas donde más caló la AE en un primer momento; y los obstáculos por parte de funcionarios y científicos a la popularización de un nuevo modelo que ponía en tela de juicio a la agronomía moderna tampoco faltaron por aquí.

Parece ser que la primera asociación relacionada con la AE que aparece en España es la Asociación Vida Sana (1.974) que después de unos primeros años dedicados a la divulgación y la experimentación, se legaliza en 1.981 y emprende la actividad de certificación. (PARRA, 1998). En el estado español la AE recibía paquetes tecnológicos diseñados en centroeuropa no siempre adecuados para los sistemas agrarios mediterráneos: "La AE surgió en nuestro país por la iniciativa de técnicos y jóvenes procedentes de la ciudad, un poco de espaldas a los agricultores tradicionales, que se resistieron a esta propuesta. Esto impidió retomar muchos principios de los sistemas agrarios mediterráneos, muy distintos de los de países del norte europeo, y provocó la inicial importación de soluciones tecnológicas procedentes de estos países, que no siempre fueron las más adecuadas." (GONZALVEZ, 2002)

Otro aspecto destacable es que muchos europeos se instalaron en la Península Ibérica para desarrollar experiencias productivas en parte debido a la alta diversidad de ecosistemas y por la posibilidad de adelantar las producciones.

La década de los noventa significa la definitiva expansión de la AE por todas las sociedades sobredesarrolladas. Varios han sido los motivos que explican el impresionante ritmo de crecimiento de lo "ecológico": por un lado la labor realizada por un sinnúmero de organizaciones y personas que trabajan, desde hace varias décadas, en la promoción de la AE así como en la crítica de la agricultura moderna industrial; la paulatina "estructuración del sector" (económico-capitalista) de la AE; los primeros tímidos reconocimientos por parte de las instituciones (universidades, ministerios de agricultura,...); la mayor concienciación ambientalista-ciudadanista en las sociedades occidentales; y sobre todo... los sucesivos escándalos alimentarios a los que empieza a tenernos acostumbrados el sistema agrario moderno.

En España la superficie de campos y pastos cultivados según las normas de la AE era de 4.200 ha. en 1.991, mientras que en el año 2.000 habían registradas 381.000 ha. El número de tiendas (herbolarios la mayoría), distribuidoras, exportadores,... van incrementándose rápidamente, proceso que es espoleado con las ayudas monetarias provenientes de la UE para la ganadería ecológica a partir de 1.995. (RD 51/1.995), que provocarán una expansión impresionante de la superficie ecológica certificada en regiones ganaderas, siendo Extremadura el caso más espectacular.

En los noventa se encausa la integración de la AE en las redes del mercantilismo globalizado. Algunas pequeñas fincas ecológicas se convierten en empresas en continua expansión, aunque éste no sea el caso de la mayoría. Las certificadoras privadas y otras entidades del "sector" como distribuidoras o exportadoras también están experimentando expansiones parejas: la Soil Association británica pasó de tener 10 trabajadores en 1.990 a tener 140 en el año 2.000, ingresando en el 2001 hasta 1.300 millones de pesetas.

La AE deja de ser vista como una actividad esencialmente anti-económica lo que explica la incorporación al "sector" de lo ecológico desde pequeños o medianos avispados en busca de un filón de negocio hasta las grandes multinacionales que controlan gran parte del mercado alimentario internacional.

También durante la pasada década se produce el acercamiento de las administraciones estatales al mundo de la AE. La UE redacta en 1991 el Reglamento 2092/91 que regula los criterios agronómicos (estándars de producción), así como la manipu-

La racionalidad se convirtió en *racionalidad científica* y el conocimiento fue sinónimo de *conocimiento científico*. Otras formas de conocimiento y otras apelaciones a la racionalidad, como el conocimiento práctico agrícola, medicinal y artesanal, fueron consideradas de segunda categoría." (FUNTOWITZ Y RAVETZ, 1993)

El discurso de la Agroecología vinculado a lo social "proviene de raíces filosóficas que difieren de aquellas de las que proviene la ciencia agrícola convencional" (LABRADOR, SARANDÓN) y bebe de distintas fuentes de conocimiento, prácticamente ignoradas por la academia. Una de estas fuentes son los estudios sobre Desarrollo Rural, que "han supuesto una gran contribución a la lógica del pensamiento agroecológico." "Dichos estudios han documentado la relación que existe entre los factores socioeconómicos y la estructura y organización social de la agricultura (Hecht, 1995) [...] La génesis del pensamiento agroecológico ha tenido bastante que ver con el estudio del desarrollo rural en el Tercer Mundo. La crítica social, efectuada a los métodos de difusión tecnológica y extensionismo agrario que acompañaron a la "Revolución Verde" permitió esclarecer muchos de los defectos del pensamiento económico y agrario convencionales desde perspectivas ecológicas, tecnológicas y sociales al mismo tiempo." (LABRADOR, SARANDÓN).

"Los estudios de Sociología, Campesinado y la Etnología han puesto al descubierto la racionalidad de los sistemas campesinos, la importancia que tiene la organización social y las relaciones de producción en el proceso productivo, así como las causas del fracaso de los sistemas de transferencia de tecnologías. Todos estos estudios han develado una gran riqueza de métodos agrícolas desarrolladas por las comunidades indígenas y campesinas, las cuales han proporcionado materia prima a la Agroecología para el desarrollo de hipótesis y sistema de producción alternativos." (ALTIERI)

Otra de las fuentes en la que bebe la Agroecología es la Economía Ecológica, que está haciendo aportaciones muy importantes al introducir nuevos criterios en la formación de precios: internalización de externalidades, análisis multicriterio, tasas de descuento, indicadores físicos,... "La Economía Ecológica nos ha permitido también contabilizar el impacto sobre los recursos naturales de la agricultura convencional" (MARTÍNEZ ALIER, SCHLUPMANN, 1991) Las aportaciones de la Economía Ecológica no sólo han alcanzado el terreno agroecológico si no que su proyección se extiende a muchos otros sectores. Las críticas y observaciones que esta nueva corriente plantea, ponen en tela de juicio el mismísimo corpus teórico de la ciencia económica, lo cual no es poco.





AGROECOLOGÍA COMO CIENCIA AGRONÓMICA

“La agronomía ha sido, sin lugar a dudas, la disciplina materna de la agroecología.” La agronomía convencional no tiene una visión holística sino atomista debido a la parcelación del conocimiento (estudiando, por ejemplo, las propiedades físicas del suelo, separadamente de las biológicas). La corriente hegemónica de la agronomía parte de “un enfoque de la agricultura más relacionado con la máxima productividad que con la sustentabilidad de los medios de producción. Es evidente que el “éxito” de la agricultura convencional se ha basado en su capacidad para incrementar los rendimientos en situaciones agronómicamente favorables. De hecho, “hoy sabemos, gracias al análisis agroecológico, que la tecnología de la *Revolución Verde* sólo puede ser aplicada en áreas limitadas.” (LABRADOR, SARANDÓN) Su aplicación y extensión en el mundo rural empobrecido ha causado graves trastornos ecológicos y sociales. La Revolución Verde sólo ha beneficiado a los que no necesitan que nada ni nadie les aúpe, al mismo tiempo que ha mostrado su incapacidad para acabar con el hambre en el mundo (que era, cómo dudarlo, el objetivo último que alentaba a los promotores de tal “revolución”). Sin duda, a lo que sí ha contribuido esta ofensiva, que nada tiene de verde ni de revolucionaria, es a intensificar todavía más la brecha que separa los minoritarios sectores privilegiados del resto de la masa empobrecida y precarizada.

Muchas de las grandes “verdades” de la agronomía química/industrial son desmontadas sistemática y rigurosamente desde la práctica y la teoría agroecológica. Uno de los pilares del conocimiento agronómico moderno es el mito sobradamente conocido del factor limitante: “Según ese esquema siempre habrá un factor limitante en la agricultura, y cualquiera que sea ese factor se deberá usar químicos para superarlo, sin advertir que esa limitante era un síntoma de una enfermedad más sistémica de la agricultura. La agroecología deshecha los síntomas y ataca las causas fundamentales que son los desequilibrios biológicos en la tierra. Hay que crear las condiciones para restaurar ese equilibrio.” (ALTIERI, 2002)



AGROECOLOGÍA COMO CIENCIA SOCIAL

“Los agrónomos convencionales [suponen] que la producción agrícola puede ser entendida objetivamente sin considerar a los agricultores y su forma de pensar, ni a los sistemas sociales, ni al medio natural o intervenido que rodea al agrosistema” (LABRADOR, SARANDÓN)

“La actividad científica se ha basado en la idea de que la naturaleza y la sociedad, como objeto de análisis, podían ser separadas del sujeto que las estudiaba. Esto dio como resultado, una ciencia dividida en parcelas de conocimiento y el mito de una ciencia “neutral” libre de valores que legitima a los intelectuales “puros” o científicos.



lación, distribución, certificación y control de los alimentos ecológicos. En algunos países como España fueron los esfuerzos de los movimientos por una AE para que el gobierno la reconociera y le diera cobertura, lo que posibilitó la creación de instituciones oficiales que cumplen tareas de certificación y control, investigación y promoción entre otras. El CRAE (Comité Regulador de la Agricultura Ecológica) se funda en 1989 y posteriormente en 1993 aparece el Real Decreto 1852/1993 que reconoce a las comunidades autónomas la competencia para designar una autoridad de control (GROS, 2002). De ahí surgen los distintos consejos reguladores de cada comunidad autónoma. En otros lugares como Alemania o el Reino Unido la certificación pública no ha llegado hasta muy tarde (Alemania en 2001) siendo el sector privado el que ha copado ese espacio durante todos estos años. Los Verdes que han ido colándose últimamente en distintos gobiernos regionales o estatales han impulsado fuertemente la AE institucional. En Alemania Los Verdes prometen para el 2010 que el 20% de la agricultura alemana será ecológica, a parte de prometer 35 millones de euros para la AE entre 2002-2003; o en Dinamarca donde prometen 32 millones de euros entre el año 2.000 y 2.005.

La demanda de alimentos ecológicos se dispara con cada nueva crisis desatada por la ganadería y la agricultura moderna y se calcula que el mercado de alimentos ecológicos ha crecido un 25% anual en los 10 últimos años (PARRA, 2001). Pero, ¿seguirá por mucho tiempo esa expansión? En Alemania, (“primera potencia” de la AE) donde el sector, y también el movimiento, están más consolidados desde hace tiempo, en los últimos años el mercado sigue creciendo pero a un ritmo mucho menor que en otros lugares, como en la región mediterránea donde la AE recién está llegando.

Paralelamente, durante la década de los noventa también asistimos a la revitalización del movimiento social alrededor de la AE. Se van consolidando las pocas cooperativas o grupos de consumo surgidos en la década anterior y empiezan a brotar por casi todas las ciudades experiencias que intentan de distinta manera -y con distinta ideología/finalidad- poner en práctica sistemas autogestionados de distribución y consumo. Algunas experiencias optan por legalizar todo el proceso (producción y distribución), mientras otras prefieren el terreno de la ilegalidad y los círculos extra-capitalistas. Mientras unos grupos abren tiendas asociativas donde cualquier persona (fuera socia o no) podía comprar, hay otros que orientan su labor al autoabastecimiento alimentario de las personas que constituyen la asociación o cooperativa. Muchos de estos cooperativistas muestran un marcado carácter militante, mientras que muchos otros acceden a estas experiencias en su calidad de “buscadores de salud”, que es el término que algunos autores han utilizado para referirse al segmento hoy día más importante de l@s consumidor@s de alimentos ecológicos.

A principios del s.XXI el sector de la agricultura ecológica se encuentra en un punto de inflexión, lo que se puede ver, si se desea, en las siguientes páginas dedicadas a las cifras y datos que se manejan en las estadísticas, nunca fiables, acerca del crecimiento experimentado por el sector de lo ecológico durante los últimos años.

SOPA DE NÚMEROS

MERCADO MUNDIAL: En 1.997-98 el mercado mundial de alimentos ecológicos alcanzó un volumen de 11 billones de dólares, llegando a los 23'5 billones de dólares en el año 2.000 distribuidos así: 10,5 billones en Europa, 10 billones en EEUU, 2 billones en Japón y 1 billón en el resto del mundo. Se espera que alcance los 100 billones para más o menos el 2010, siendo Japón y EEUU donde más va a crecer.

En 1999 el mercado mundial estaba creciendo aproximadamente un 20% cada año. En 2001 había 16 millones de hectáreas certificadas.

Las cuotas de venta de los alimentos ecológicos representan apenas el 1% del mercado alimentario global, aunque aumenta muy rápido a un ritmo del 20-30% anual.

ALEMANIA

Con más de 450.000 ha certificadas, que representan aproximadamente un 2'5% de la superficie agrícola, es el país líder en muchas estadísticas sobre alimentos ecológicos. Hay 10.400 fincas certificadas y un mercado de alimentos ecológicos que se mueve alrededor de los 7.500 millones de marcos (3.830 millones euros). El gobierno (con los Verdes dentro) promete que se gastará 2.500 millones de US\$ en los próximos 6 años. Existen 30 certificadoras privadas y a pesar de que el ritmo de crecimiento está estancado puesto que ya tuvo un boom fuerte en los últimos años, en el año 2001 se dieron de alta 22.732 nuevas hectáreas en ecológico, lo que representa un crecimiento del 22% entre 2000 y 2001, el mayor crecimiento en siete años en Alemania.

FRANCIA: Hasta 1990 tenía el 40% de la superficie de la agricultura ecológica de la UE, a pesar de haber perdido el liderazgo que tuvo años atrás, continúa siendo uno de los mercados más importantes con un valor comercial de más de 940 millones de euros en el 2001.

ITALIA: Hoy día es el país con mayor cantidad de superficie certificada ecológica con más de 1.002.000 ha. siendo también uno de los mayores mercados minoristas.

"el crecimiento del consumo de golosinas ecológicas aumenta más del 100% anual!"

EEUU

DINAMARCA Sólo importa un 25% de los alimentos ecológicos. Otro dato relevante: el 30% de la leche que se consume en Dinamarca procede de la ganadería ecológica.

REINO UNIDO

Hasta el 70% de los alimentos ecológicos consumidos en Gran Bretaña llegan importados de otros países. El 69% se comercializan mediante grandes superficies; un 16% en tiendas y un 15% a través de la venta directa. Las ventas subieron desde el 1998 al 2001 de 418 a 1.290 millones de euros. La superficie de 106.000 a 552.000 ha.

Dato: el 33% de la comida preparada para niños y bebés que se vende en UK es ECO!!

AUSTRIA

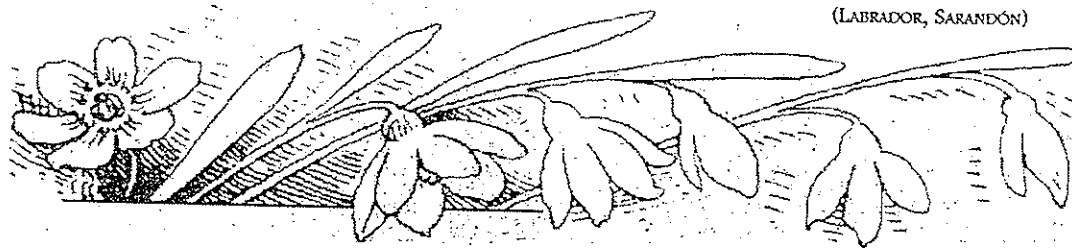
Con más de 20.000 productores nacionales se ha convertido en uno de los mercados más fuertes de Europa. Sólo importa un 30% de los productos lo que contrasta con otras realidades en Europa. A pesar de la magnitud del fenómeno eco en Austria, el porcentaje de productores ecológicos respecto del total, ha bajado de un 8% a un 6'8% desde 1998.

casos sólo se altera en parte el funcionamiento de un ecosistema "silvestre" (recolección de frutos o plantas, pastos de alta montaña,...) mientras que en otros casos se podría llegar a hablar de ecosistemas artificiales, con una estructura y procesos muy alejados de la realidad ecológica que les rodea. A pesar de las diferencias, si pueden dibujarse a *grosso modo* algunos rasgos comunes de estos ecosistemas semi-domesticados (en palabras de Odum) que llamamos agroecosistemas.



- Los agrosistemas requieren fuentes auxiliares de energía, que puede ser humana, animal y combustible para aumentar su productividad.
- La diversidad puede ser muy reducida en comparación con la de otros ecosistemas "naturales".
- Los animales y plantas que predominan son seleccionados artificialmente y no por selección natural.
- Los controles del sistema son, en su mayoría, externos y no internos ya que se ejercen por medio de retroalimentación del subsistema.
- La producción de biomasa se destina preferentemente para un consumo externo a él, por lo tanto el nivel de reinversión de biomasa es bajo.

(LABRADOR, SARANDÓN)



"La Agroecología es la ciencia que se basa en los principios ecológicos para el diseño y manejo de sistemas agrícolas sostenibles y de conservación de recursos y que ofrece muchas ventajas para el desarrollo de tecnologías más favorables para el agricultor. La agroecología se erige sobre el conocimiento indígena y tecnologías modernas selectas de bajos insumos para diversificar la producción [...] proporcionando a los pequeños agricultores una forma ambientalmente sólida y rentable de intensificar la producción en áreas marginales." Y no precisamente por marginales se trata de zonas y poblaciones minoritarias. Como nos recuerda el mismo Altieri, ya entrados en pleno s.XXI, "se estima que aproximadamente de 1'9 a 2'2 mil millones de personas aún no han sido tocadas directa o indirectamente por la tecnología agrícola moderna." (ALTIERI, 2001)

La agroecología no sólo bebe de las fuentes de la ciencia occidental si no que busca, adapta e implementa conocimientos procedentes de las comunidades indígenas y campesinas: "La etnociencia consiste en ése saber generado por los agricultores, no necesariamente milenarios, sino que también proviene de aquellos que han trabajado varias generaciones en el campo. Nosotros tratamos de rescatar los principios según los cuales esas comunidades se han relacionado con la naturaleza. Y vemos que esos principios son en realidad universales." (ALTIERI, 2002)



DEFINICIONES GENERALES

“La agroecología es una ciencia globalizadora que define, clasifica y estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva agronómica, ecológica y socio-económica. El uso normativo del término lo relaciona con un enfoque de la agricultura más ligado al medio ambiente y más sensible socialmente, centrado no sólo en la producción sino en la estabilidad ecológica del sistema de producción.” (LABRADOR, SARANDÓN)

“La agroecología es una disciplina que provee los principios ecológicos básicos, para estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas que sean productivos y conservadores del recurso natural, y que también sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables.” (ALTERI, 1997)

“Las herramientas que ofrece la agroecología van más allá del mero análisis agronómico de los sistemas agrarios; la agroecología, muestra un conjunto eficaz de estrategias que permiten, por una parte analizar los contenidos teóricos y de carácter local de la sustentabilidad, por otra determinar el estado de los agrosistemas evaluados [...], y finalmente diseñar -mediante las etapas de transición agroecológica- las opciones de manejo para alcanzar los objetivos de sustentabilidad y mantener el seguimiento de los mismos.” (LABRADOR, SARANDÓN) La transición o reversión ecológica se puede dividir, según estos autores, en tres etapas: primero se debe aumentar la eficacia del sistema, luego está la sustitución de insumos y, finalmente, el rediseño de los sistemas agrarios. Pero “la salud ecológica no es la única meta de la Agroecología: la sustentabilidad no es posible sin preservar la diversidad cultural que nutre las agriculturas locales”. “Una producción estable sólo se puede llevar a cabo dentro del contexto de una organización social que proteja la integridad de los recursos naturales y que asegure la interacción armónica de los seres humanos, el agroecosistema y el medio ambiente.”

En lo que se refiere a los aspectos tecnológicos, el objetivo de la agroecología es proporcionar la base ecológica para el manejo de los recursos a través de promover tecnologías de producción estables y de alta adaptabilidad ambiental y social (ALTERI, 1993).”

AGROECOLOGÍA COMO CIENCIA ECOLÓGICA

“En el corazón de la agroecología está la idea de que un campo de cultivo es un ecosistema dentro del cual también se dan los procesos ecológicos que ocurren en otras formaciones vegetales, tales como ciclos de nutrientes, interacción de depredador/presa, competencia, comensalia y cambios sucesionales.” (LABRADOR, SARANDÓN) Sin embargo se trata de ecosistemas que son transformados en mayor o menor intensidad, cuando no creados, por la actividad humana. Las características que presenta un agroecosistema dependen, de igual forma que los ecosistemas “silvestres” de factores endógenos (biológicos y ambientales) pero en este caso también de otros factores externos (sociales y económicos). El grado de intervención en los sistemas naturales como consecuencia de la actividad productiva varía enormemente, en algunos

UNIÓN EUROPEA En 1993 había 100.000 ha. certificadas como ecológicas, en el periodo 1998-2001 se incorporan 900.000 ha. más, llegando a unos aproximadamente 3'5 millones de hectáreas en el año 2001-2002, aproximadamente un 2'82 de la superficie agrícola europea.

Entre 1.992-2001 el número de granjas se duplicó llegando a las 124.574 granjas ecológicas en la UE. Si continua el ritmo de crecimiento actual (25% anual de promedio), para 2010 se estima que podría haber un 30% de la superficie agraria europea en ecológico (45 millones ha.). Unas 185.000 fincas; con un mercado que oscilaría entre los 75 y 100 millones de euros.

ESPAÑA

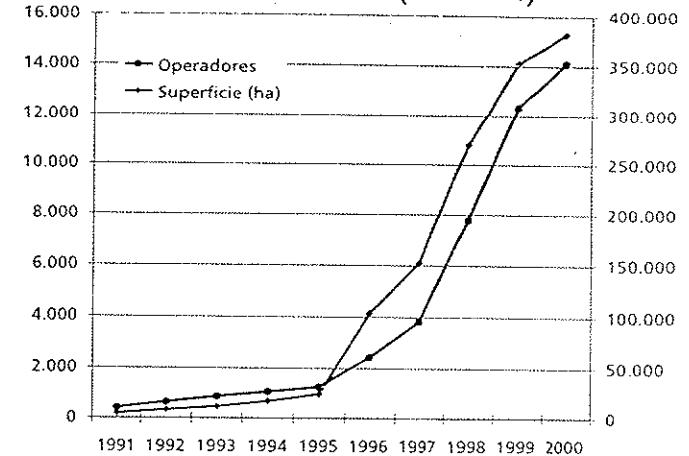
En el año 1.991 había 4.235 ha. certificadas mientras que en 1.999 había ya 152.100 ha. En 10 años la superficie se ha multiplicado por 90. Entre 91 y 99 las tasas de crecimiento porcentual anual han oscilado entre un 30% y un 85%, situándose en el año 1996 el máximo auge, cuando la superficie ecológica creció un 330% con respecto a 1995. Incremento muy espectacular vinculado a

las primeras ayudas monetarias de la UE para la ganadería ecológica.

En otoño del 2001 había 14.090 productores y 666 industrias elaboradoras. Ese mismo año aparecieron 82.699 nuevas ha. certificadas y 3.991 nuevos operadores (entre productores, distribuidores, elaboradores y demás).

En el año 2.001 se estimaba que en España había 485.079 ha. certificadas como ecológicas

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ECOLÓGICA EN ESPAÑA (1991-2000)

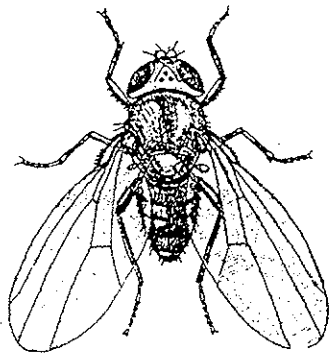


SUPERFICIE EN ECOLÓGICO

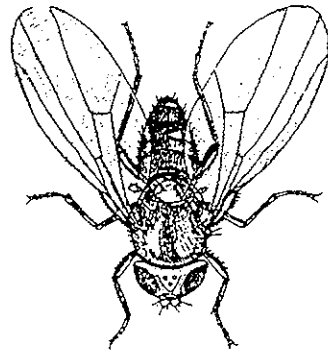
- Pastos, prados y forrajes (52%)
- Bosques y recolección silvestre (4,6%)
- Olivar (18,5%)
- Cereal, leguminosa y otros granos (11%)
- Frutales (3,7%)
- Frutos secos (2,7%)
- Vid (2,5%)
- Barbechos (3,5%)
- Hortalizas (0,6%)

Fuente: ILLAGRUA

MAPA, 2001), así como 15.607 productores ecológicos. El mercado mueve unos 22.000 millones de pesetas entre consumo interior y exterior aunque la agricultura ecológica representa menos de un 2% de la SAU (Superficie Agraria Util = campos y pastos permanentes) y un 1'8% de las explotaciones.



AGRICULTURA ECOLÓGICA EN EL ENTRAMADO CAPITALISTA



El vaciado de gran parte de la carga socio-política liberadora de la AE, resultado de la hegemonía ambientalista ciudadanista, la ha reducido a una "agricultura sin tóxicos", pero no necesariamente una agricultura bien integrada en los ecosistemas o que garantice el sustento digno tanto de productores como de consumidores.

La integración del sector de la AE en los círculos del "libre" cambio capitalista, y de forma exitosa, genera situaciones que entran en conflicto con una interpretación de la AE con vocación emancipadora en lo social (indecible de lo ecológico). Situaciones conflictivas que podrían dividirse en las que atienden al proceso productivo en las fincas, a las redes de distribución; y finalmente a lo referente al consumo.

El caso de EEUU, donde el *agribusiness* ha penetrado de forma importante en el mundo de lo "ecológico" nos ofrece algunas imágenes que tal vez anticipan lo que se nos viene encima.

16 "Ninguna de las explotaciones que había visitado anteriormente me prepararon para las granjas del "industrial organic" que vi en California. Cuando pienso en AE, pienso en la explotación familiar, a pequeña escala, pienso en

setos y pilas de compost, y algún tractor-pala. No pienso en temporeros inmigrantes, grandes máquinas cosechadoras, miles de acres de brócoli que verdean hasta el horizonte. A la vista, estas granjas parecen como cualquier otra explotación intensiva de California, y de hecho, hoy día los mayores cultivos en ecológico del estado son gestionados y son propiedad de mega-fincas convencionales. El mismo agricultor que fumiga con agrotóxicos para esterilizar el suelo en un terreno está en el terreno de al lado aplicando fertilizante natural para aumentar la fertilidad natural del suelo. [Por ejemplo] *Greenways Organic* (Sendasverdes Ecológicas) es una exitosa explotación de mil hectáreas en ecológico, encajonada en una finca intensiva convencional de 12000 ha. [...] Los insectos se controlan con agentes bióticos y desembarcos de insectos beneficiosos en vez de usar químicos. Labores frecuentes y antorchas de propano mantienen las "malas hierbas" a raya, quizás el reto más difícil para el "industrial organic". Esta práctica es por compromiso: tractores arando a menudo es destructivo para el cultivo, pero desherbar a mano una parcela de 80 ha. de brócoli no es realista." (POLLAN, 2001).

¿DE DONDE SALE LA AGROECOLOGÍA?

"El término Agroecología surge como una síntesis del conocimiento acumulado durante el s.XX sobre el funcionamiento de los agroecosistemas, las consecuencias derivadas de la aplicación de la llamada agricultura intensiva sobre el medio ambiente, la salud humana y la sociedad. También surge de las experiencias acumuladas por agricultores que desarrollaron sistemas agrícolas en armonía con el medio ambiente." (GARCÍA TRUJILLO, 2000)

Aunque "el uso contemporáneo del término agroecología data de los años 70, la ciencia y la práctica de la agroecología son tan antiguos como los orígenes de la agricultura." (LABRADOR, SARANDÓN)

Uno de los rasgos que distingue la agroecología es la vinculación del proceso agrícola a la organización social así como su interdependencia y coevolución, lo cual conlleva el reconocimiento de la legitimidad del conocimiento campesino y de las comunidades autóctonas, así como los servicios que han prestado y prestan al desarrollo agrícola. (GARCÍA TRUJILLO, 2000).

Para los agroecólogos los sistemas de conocimiento tradicional son importantes puesto que "es posible obtener importante información que sirva para desarrollar estrategias apropiadas tanto en el plano ecológico como en lo social. Pero la agroecología no es un pensamiento nostálgico ni reivindica la vuelta a los sistemas tradicionales de cultivo, ni reniega en absoluto de muchos de los logros de la agricultura convencional." (LABRADOR,

SARANDÓN) Desde la agroecología se apuesta por un *diálogo de saberes* que permita integrar las aportaciones interesantes de los distintos sistemas de conocimiento para lograr el empoderamiento de las comunidades campesinas, tan necesario para que pueda surgir un nuevo modelo de desarrollo rural.

Cuando nace como ciencia, a fin de los años setenta, la agroecología toma mucho auge entre las organizaciones no gubernamentales (ONG), en países como Chile, Perú, Bolivia, en un contexto de dictaduras en todo el Cono Sur, como herramienta teórica y práctica para atender la necesidad de los agricultores pobres de implementar tecnologías que les permitieran sobrevivir. Así se empezaron a implementar redes entre los grupos, sobre todo andinos. Pero después ese movimiento llegó a influenciar a la academia y también a institutos de investigación.

Y no sólo eso si no que logró hacer llegar su mensaje al resto del continente americano (llegando a EE.UU. con Altieri al frente) y, posteriormente, a las más diversas y remotas zonas del planeta. A Europa ha llegado a lo largo de los noventa y ha sido en la Península Ibérica donde ha penetrado precozmente tanto en el ámbito universitario como, posteriormente, en el de los movimientos sociales; aunque, hoy por hoy, la huella de la agroecología sobre el continente europeo es apenas imperceptible.



LA AGROECOLOGÍA



La palabra agroecología suena cada vez con más frecuencia pero sus aportaciones permanecen casi desconocidas. Todavía hay mucha confusión acerca qué es la agroecología, y qué no es agroecología.

Cuales son sus métodos y cuales sus objetivos.

Con unos pocos textos seleccionados y combinados más por el azar que por el rigor, y a fuego lento se ha elaborado este reboltijo pensado para despertar el gusanillo de la agroecología.

a quienes todavía no saben de esta.

PRODUCCIÓN

Imágenes que, así de sopetón, identificamos inmediatamente con el modelo agro-industrial propio de la Revolución Verde, empiezan a ser habituales en el sector ecológico. Fincas “ecológicas” en el campo almeriense o murciano, con sendos “eco-invernaderos”, con sus “eco-jornaleros” currando a destajo para abastecer los potentes mercados europeos donde la demanda es suficiente como para observar grandes producciones de verduras ecológicas. Enormes monocultivos y técnicas que difícilmente pueden ser calificadas como ecológicas tanto en lo agrícola (chamuscado de arvenses, maquinaria pesada,...) como en lo ganadero:

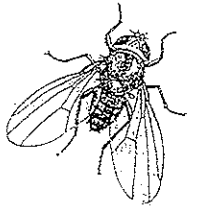
“Horizon es una empresa privada de 127 millones de dólares que se ha vuelto la Microsoft de la leche ecológica, controlando el 70% del mercado de elaboración y distribución. La leche está “ultrapasteurizada”, un proceso que el cartón presenta como una ventaja para el consumidor (aúpa la fecha de caducidad hasta el próximo milenio), y, por supuesto permite además a la compañía trasladar su producción por todo el país. Cuando le pregunté al lechero local (todavía quedan un par en la ciudad) me dijo que la principal razón para ultrapasteurizar -un proceso a altas temperaturas que “mata” la leche, destruyendo enzimas y muchas de sus vitaminas- es que permite venderla a grandes distancias.

También me contó acerca de las “granjas factoría” de Horizon, allá por el Oeste, dónde miles de vacas que nunca ven una brizna de hierba pasan sus días confinadas en una parcela seca vallada, comiendo pienso (ecológico certificado) y enganchadas a ordeñadoras mecánicas

tres veces al día.” (POLLAN).

En algunos casos incluso podría hablarse de que la certificación ecológica tal y como funciona hoy día, no sólo no alcanza para detectar los fraudes sino que por sí misma tampoco garantiza la conservación de los agroecosistemas. Se supone que en las fincas certificadas como “ecológicas” no se producen agresiones graves a los ecosistemas locales, pero siempre hay excepciones. En algunas de las fincas de olivar ecológico en Jaén y Córdoba, cultivadas en laderas muy pronunciadas y siguiendo las labores convencionales con los tractores de cadenas, la pérdida de suelo por erosión (uno de los principales desastres provocados por la extensión de aquel mar de olivos) no era manejada con cultivos de cobertura, labranzas mínimas u otros inventos típicos de la AE. El ejemplo no deja de ser significativo puesto que la superficie de olivar ecológico en el estado español representa el 18,5% de la superficie eco en España, que no es poco.

Se practica una Agricultura de *sustitución de insumos*, donde los agricultores o ganaderos reciben paquetes tecnológicos, cada vez más controlados por las multinacionales del negocio alimentario, y que en su búsqueda de la rentabilidad económica en uno de los sectores más próspero del mercado de la alimentación, se descuidan de ir integrando las explotaciones en el espacio ecológico que las sustenta. En estas rentables fincas ecológicas no se atiende a la recuperación de los agroecosistemas (estructuras ecológicas simplificadas, homogeneidad, elevados insumos y poco reciclaje de nutrientes,...) ni cabe la posibilidad de que los agricultores con sus prácticas y conoci-





mientos vayan integrando los cultivos y los rebaños en los ecosistemas locales en un proceso de continua evolución tanto de los ecosistemas como de los conocimientos adquiridos por quienes trabajan la tierra.

Con la penetración de los aires capitalistas en el y de forma bucólico paisaje de la AE, los concienciados y sacrificados agricultores "pioneros" se van convirtiendo en intrépidos negociantes que, curtidos después de los primeros años de penurias mercantiles, ven como por fin la ciudadanía empieza a recibir sus mensajes -cada vez más prefabricados por empresas de marketing. Durante mucho tiempo las voces que promocionaban la AE de cara a los circuitos mayoritarios, se han empeñado en recalcar que lo rentable que era la AE. Cierto es que debían rebatir una y otra vez las críticas de los "productivistas reticentes" que no tragaban con eso de la agricultura sin químicos, pero el empeño en dejar muy patente lo científica y "económica" que era la AE llegaba a ser exagerado. Hoy día no necesitan esforzarse mucho en ese sentido, puesto que el "sector" está en plena efervescencia, o al menos eso parece.



DISTRIBUCIÓN

En este proceso de integración al capitalismo, la distribución de productos ecológicos se complejiza, llenándose de intermediarios y de avispados que copan los más insospechados nichos de negocios; tal y como sucede en el universo de la industria agro-alimentaria industrial. Se acepta comunmente la necesidad de las distribuidoras. Se argumenta que el sector y el mercado interior son débiles, lo que nos lleva a la salida de la exportación. Los potenciales clientes están muy repartidos (pocos en cada barrio o pueblo) y se hace necesaria la figura de las distribuidoras. "La única opción que tienen el agricultor y el transformador para poder conquistar un mínimo de ventas y poder tirar adelante es trabajar con un distribuidor" (GUTERES Y HOBERG, 1999)

Estas distribuidoras tampoco manejan grandes cantidades lo que tiene una directa repercusión sobre los precios (exclusividad) de los alimentos ecológicos: "tanto el productor como el distribuidor mueven cantidades pequeñas lo que les obliga a guardar altos márgenes a cada uno, con lo que los precios no bajan." (GUTERES Y HOBERG, 1999) En el mundo de la agricultura convencional esto no sucede porque la competencia entre los grandes operadores influye a que bajen los precios hasta niveles casi inexplicables. Este es sin duda uno de los argumentos más esgrimidos a favor de la masificación de la AE: la bajada de los precios. (Lo que no cuentan es quien pagaría más cara esa bajada, los pequeños productores como siempre). Con la dichosa "estructuración del sector" aparecen por todos lados distintos eco-chiringuitos: elaboradoras, distribuidoras, importadoras-exportadoras, certificado-

típica y tienen la capacidad de adaptarse a las condiciones cambiantes año tras año.

Para añadir más leña al fuego nos encontramos con la futura obligación de sembrar y plantar material de reproducción (semilla y plantel) certificado como ecológico para poder vender alimentos certificados. La actual moratoria que permite a los productores ecológicos cultivar con semilla o plantel convencional estaba planteada sólo para "ocasiones especiales y bajo autorización expresa." (Fernández, La Fertilidad nº5) Excepto en Holanda y más tarde en Finlandia y Dinamarca, en todos los otros países lo que se suponía tenía que ser una situación excepcional se ha mantenido como el estado normal puesto que no existe donde adquirir semilla o plantel ecológico en cantidad suficiente. La moratoria se ha prolongado varias veces y parecía que a partir de enero del 2004 entraba en vigor la obligatoriedad, pero parece ser que volverá a prorrogarse unos años más.

Red de semillas RESEMBRANDO E INTERCAMBIANDO

En verano del 2000 se constituyó la Red de Semillas que reúne los colectivos que trabajan en la conservación y promoción de la biodiversidad agraria. En ella se encuentran grandes organizaciones como Plataforma Rural o la COAG, consejos reguladores de la Agricultura Ecológica, cooperativas de producción, técnicos y miembros de centros de investigación y extensión, grupos ecologistas y distintos grupos que trabajan a escala local en la búsqueda de variedades locales y el desarrollo de sistemas propios de conservación. Cada año la Red se encuentra en el marco de una Feria de Biodiversidad. Hasta el momento se han celebrado cuatro (Palencia, Castello, Cadiz y Biskaia) y la próxima cita será el otoño del 2004 en tierras catalanas.

El trabajo de la Red se estructura sobre tres grandes líneas: la propia formación de la Red, la difusión y sensibilización del tema de

las semillas, y por último la relación con las administraciones y los políticos.

El pasado 2002 se constituyó un grupo de trabajo dentro de la Red que está cooperando con algunas cooperativas que han solicitado el registro de variedades locales para poder comercializarlas. Varios miembros de la Red han logrado reunirse con miembros del Ministerio para tratar el tema del registro de las variedades locales, aunque los frutos de estas relaciones siempre sean amargos.

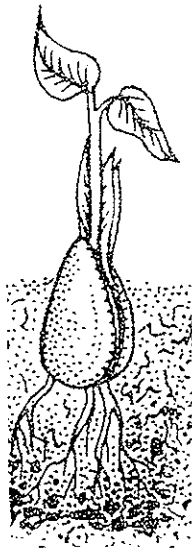
Las Ferias sirven de punto de encuentro para las distintas experiencias locales que trabajan en lo de las semillas. Algunas se centran en la búsqueda de variedades tradicionales de su entorno, otras entran en la reproducción (conservación *in situ*) ya sea en huertas escolares, cooperando con los paisanos o en otros casos formando graneros de semillas autogestionados como ECOLLAVORS, situado en la Garroixa y que cubre las necesidades de semilla (para huertas dedicadas al autoabastecimiento) de las casas colaboradoras del proyecto.

las producciones del recurso semilla en función del mercado, no para el desarrollo de una actividad agraria social y ambientalmente coherente. Por ello no es de extrañar que toda la legislación se diseñara pensando únicamente en las variedades mejoradas." (Fernández, 2000)

La ley no reconoce la labor realizada y los derechos de los campesinos a reproducir la propia semilla, es más, "...la ley actual sigue prohibiendo expresamente la producción y la comercialización -incluso el intercambio, la entrega o la transmisión- de semillas a todas las personas e instituciones no autorizadas. ... El auténtico problema estriba en que para acceder a las autorizaciones pertinentes se exigen unos requisitos -instalaciones, manejo, personal, etc- sólo asumible por grandes empresas. Según fuentes del propio Ministerio, el objetivo de exigir tales requisitos es limitar el número de entidades autorizadas." (Fernández, 2000)

La "excepción del agricultor" que no es más que el derecho de los pequeños agricultores para usar su propia semilla sin tener que pagar *royalties*, está siendo recortado por las sucesivas reformas legislativas, quedando cada vez menos variedades agrícolas amparadas con esta excepción (sólo las leguminosas de secano mantienen esta excepción en la ley española). Por otro lado se está ampliando la duración de las patentes de 20 a 30 años. La legislación deja desamparadas las variedades locales que pueden ser patentadas por cualquier mejorador que asegure haber introducido alguna modificación en cualquier semilla. En ese sentido, la Asociación de Productores de Semillas (APROSE) está desarrollando una campaña de presión a las administraciones para que legislen en consonancia a sus intereses, y paralelamente una campaña de persecución y castigo a las cooperativas que vulneran la ley y ponen en riesgo los intereses de sus socios, mediante una empresa creada a su amparo llamada Gestión de Licencias Vegetales.

Ante tal situación, desde algunas organizaciones y cooperativas han emprendido los trámites para inscribir algunas variedades locales en el Registro de Variedades Comerciales "de conservación" e intentar, de ese modo, mantener estas semillas al alcance de quien las necesite y que no puedan ser patentadas por las multinacionales. La opción de registrar las variedades es ineludible para comercializar semilla legalmente, pero el proceso es lento y desalentador, hay que rellenar largos formularios, aportar cierta cantidad de semilla y pagar. Los criterios que usan los técnicos del Ministerio para registrar una nueva variedad se orientan por tres grandes principios: novedad, uniformidad (intra-generacional) y estabilidad (inter-generacional). Tres principios establecidos por la UPOV (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales) en el Convenio de París de 1961 que resultan inadecuados para la naturaleza de las variedades locales que son bien antiguas, presentan una gran diversidad fenotípica,



ras, comercios especializados, catálogos, insumos de toda índole para la producción, maquinaria, semillas,... todo ello mediante formas de relación/intercambio al más puro estilo del mercadeo neoliberal.

En tal sistema, donde el consumidor y el productor se encuentran separados por un largo rosario de intermediarios, la certificación oficializada se presenta como la herramienta que aporta la confiabilidad necesaria para poder mantener esa brecha en los precios, que en definitiva es la que permite que la AE sea monetariamente (crematísticamente) rentable.

La distribución internacional de la pobreza-injusticia también se reproduce en la AE globalizada de este cambio de siglo. La mayoría de la producción "orgánica" que nos llega de los países de África o América Latina son el café, té, azúcar o cacao. La lógica mercantilista sitúa España en la Periferia del Centro lo que queda de sobras patente con el elevado porcentaje de alimentos frescos exportados (entre el 75 y 80% de la producción ecológica) hacia los mercados europeos, de los que a su vez se importa hasta el 50% de los alimentos eco que se venden en el territorio español (conservas, mermeladas, hamburguesas de soja, cremas,...) (GONZÁLEZ, 2002). En el Reino Unido el 75% de los alimentos eco que se venden son importados y se distribuyen la mayoría (69%) en grandes superficies (ALONSO, 1999) De hecho, el caso británico ilustra perfecta-

mente el desembarco de las grandes superficies comerciales en el sector de la comida ecológica.

Sainsbury's es la principal cadena de supermercados en Gran Bretaña y recientemente ha creado un "foro de discusión entre supermercados para el comercio ecológico" llamado *World European Supermarket Club*. De hecho la IFOAM



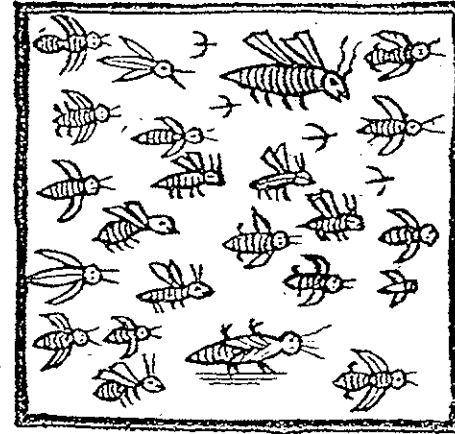
monta cada dos años una Conferencia Científica y una Asamblea General donde hay una sección llamada:

"Orgánicos en el supermercado".

Los muy ecológicos de Sainsbury's nos recuerdan que "Mantener la visión y la integridad de los principios de la pro-

ducción ecológica es difícil; cuando el sector se enfrenta a un crecimiento vigoroso, existe el peligro de banalización, de perder el norte. No queremos caer en esto, y para intentar evitarlo no se puede tratar de manipular y dominar, hay que convencer." (ALONSO, 1999)

Sin duda no les faltan buenas intenciones. En estos momentos podemos escuchar las declaraciones más "comprometidas" con lo ecológico desde las más insospechadas posiciones del espectro social. La advertencia que lanzan los voceros de la gran cadena de hipers británica podría haber salido perfectamente de un grupo de consumo o en la revista de Vida Sana. Sin duda, este tipo de situaciones nos obligan a ir repensando y reformulando, tanto en los papeles como





sobretudo en los proyectos y acciones, qué lugar ocupamos en el mar de lo ecológico y cómo afecta esta situación (en que todo el mundo parece estar a favor de lo eco) a nuestra praxis que pretende ir mucho más allá de la mera sustitución de técnicas de cultivo.

Personalmente no tengo dudas en que la integración de la AE en los grandes canales de distribución afecta directamente a la desnaturalización de lo que significa ecológico, cultura, agro,... y que el rumbo del que hablaban los de Sainsbury's está más que desorientado, aunque quizás no podamos hacer mucho por enderezarlo y debemos resignarnos a lo que hay: "Bueno, pues confiemos en que esta será realmente la política a seguir, porque la intervención de los supermercados en este mercado y su creciente futura influencia son imparables, para el que le guste y para el que no." (Alonso, 1999)

Sin salir del Reino Unido nos encontramos con el gigante de la certificación, la Soil Association Cert. Ltd. que es propiedad de la ONG Soil Association. Actualmente está certificando el 80% de la AE en ese país, tanto la producción nacional como importaciones. Integra a

más de 2.000 productores en Gran Bretaña con 425.000 ha. que representan un 2'33% de la superficie agraria del país. Cada asociado paga unas 65.000 ptas anuales por la inspección y control (desplazamiento del inspector + gastos de laboratorio) a parte de otras tarifas, un total mínimo aproximadamente de 130.000 ptas anuales. Certifican productos de Kenia, Ghana, Sudáfrica, Irán, Siria, Egipto, Venezuela, Belice y Tailandia. Sus normas son más estrictas que las de la UE, sobretudo en lo referente a ganadería (pánico por la fiebre aftosa o las vacas locas). Por ejemplo: los productos con soja procedente de EE.UU son analizados en el laboratorio por si llevan trazas de contaminación por OMG. Mastodontes más grandes se acercan rápidamente a lo ecológico, sin ir más lejos Novartis adquirió en 1.999 la principal compañía francesa de transformación SOY; Nestlé y otras están adquiriendo distribuidoras ecológicas y abriendo sus líneas propias.

El gerente de una mediana distribuidora de productos agrícolas ecológicos expone su opinión sobre la inserción de las multinacionales en el sector: "Sería una gran noticia. ¿Se imagina la cantidad de toneladas de productos químicos que dejarían de utilizarse? Pero a medio

ducen y distribuyen semilla para la producción ecológica. Se pueden identificar tres grandes líneas de actuación:

Empresas de semilla convencional de mayor o mediano tamaño se están planteando sacar líneas de semilla ecológica desde el momento en que sector de la AE se expande espectacularmente.

Con la obligatoriedad de sembrar y plantar con material vegetal certificado como ecológico, las grandes empresas de semillas que dominan el mercado convencional de semillas (Monsanto, Novartis,...) también sacan sus líneas de semilla ecológica. Se trata de catálogos muy reducidos de variedades que pueden ser híbridos modernos, adaptadas para la agricultura ecológica industrializada y rentable: uniformidad de los ciclos, "buena" presentación,...

En segundo lugar encontraríamos pequeñas empresas surgidas desde el propio sector de la AE que después de años de experiencia, y a raíz también de la obligatoriedad de sembrar con material certificado, se están lanzando desde hace unos años a producir y vender semilla ecológica. Esto que no es extraño en países como Alemania o Francia, en nuestras tierras meridionales está recién llegando.

La tercera vía son los llamados sistemas de abastecimiento local de semillas, casi siempre vinculados a proyectos que a parte de la vertiente productiva desarrollan cierta actividad social-militante a parte de la tarea de conservación y distribución de semillas, normalmente sin intenciones comerciales sino más bien pedagógicas. Su carácter amateur las convierte tal vez en las que más dificultades técnicas deben enfrentar pero, sin duda, representan la mejor vía por la cual las huertas familiares, tanto de paisanos como de núcleos rehabitados o huertos escolares pueden obtener sus semillas de forma autogestionada, liberada de la dependencia biotecnológica y del agribusiness.



<u>País</u>	<u>supermercados</u>	<u>Tiendas especializadas</u>	<u>Venta directa</u>	<u>Otros</u>
Alemania	25%	45%	20%	10%
Francia	42%	28%	15%	15%
Bélgica	50%	40%	10%	-
Holanda	44%	42%	14%	-
Reino Unido	80%	8%	12%	-
Dinamarca	90%	2%	8%	-
Estado español	10%	85%	3%	2%

Datos del año 2002
Fuente: Joensen,

LEYES, REGISTROS Y PATENTES

El marco legislativo que rige la producción y comercialización de semillas refleja claramente lo que hay. Hasta que en 1998 la UE saca la Directiva 98/95/CE de 1.998 no se reconoce legalmente la existencia de variedades locales. Y en cualquier caso, esta complicada Directiva comunitaria si presta atención a tales variedades es por su condición de reservorio de genes, "en ningún momento se plantea la posibilidad de utilizar estas variedades para la producción dentro de sistemas de cultivo alternativos." "El objetivo de la legislación no es otro que regular



LA BIODIVERSIDAD ANTE LA OFENSIVA BIOTECNOLÓGICA

La biodiversidad agraria ha sido durante milenios la base para la reproducción agroecológica y social: "Los sistemas agrarios tradicionales, donde se mezcla la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal, tendían a ser mosaicos de variabilidad, proporcionando la variedad de alimentos necesaria para una dieta equilibrada y nutritiva, a la vez que esa misma característica proporcionaba seguridad alimenticia en el tiempo." (Guzmán, González de Molina, Sevilla Guzmán, 2000)

Pero con el desarrollo de la agro-industria y el advenimiento de la Revolución Verde se asienta el proceso de destrucción y expropiación de la biodiversidad agrícola y ganadera. Se introdujeron las variedades mejoradas que trasladan el papel de gestor de los recursos fitogenéticos "desde los agricultores hasta los mejoradores que trabajan para las grandes multinacionales." (J. Fernández, *Agrocultura* nº 12). La enorme pérdida de variedades y razas es incalculable, aunque hay datos que nos pueden dar una idea: más del 70% de la producción mundial de maíz corresponde a seis variedades híbridas (Gliessmann, 1997, en Guzmán y otros, 2000.); una sola raza, la frisona, "constituye actualmente el 60% del ganado lechero de la Unión Europea (GRAIN, 1994, en Guzmán y otros, 2000).

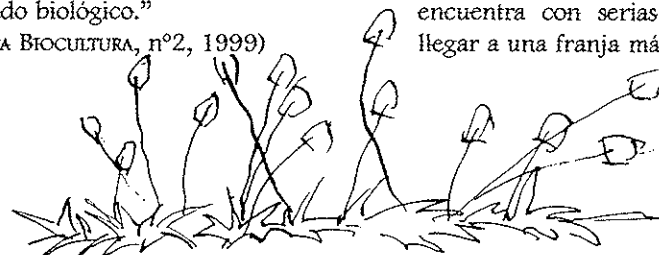
En contraste con las variedades locales, aparecidas después de procesos centenarios de selección y mejora in situ (en la propia tierra de cultivo) y autogestionada (por y para las comunidades campesinas) las nuevas semillas mejoradas no se adaptan a las características del medio local si no que requieren que se adapte el medio a las condiciones de manejo que necesita la variedad: "...los sistemas de mejora modernos actúan sustractivamente sobre el acervo genético de las variedades, creando cultivares muy bien adaptados a un rango estrecho de condiciones por lo que el éxito de su cultivo dependerá en gran medida de la capacidad que tengamos de controlar los cambios en el medio." (Guzmán y otros, 2000)

Las variedades locales están bien adaptadas a las condiciones ecológicas del lugar, lo que les permite aprovechar al máximo los recursos disponibles sin requerir excesivo cuidado. "Estas características las hacen muy adecuadas en comunidades en las que se practica una economía de subsistencia y en las que el huerto familiar juega un papel básico en la alimentación diaria de la familia. También son muy apropiadas para los cultivos biológicos, pues son más resistentes a plagas y enfermedades y se adaptan mejor a una fertilización orgánica." (The Ecologist, enero 2002).

Debido al interés que tienen este tipo de semillas para la producción ecológica, están apareciendo experiencias de distinta índole que pro-

plazo, desde mi punto de vista, está totalmente descartado. Necesitan que los que nos hemos arriesgado en este mercado vayamos creando una estructura mercantil, aumentando la demanda de productos biológicos. Y una vez que consideren que el mercado es atractivo entrarán en él, no mediante la adaptación de sus industrias a los requerimientos legales del mercado biológico, sino a través de la compra de empresas consolidadas en el mercado biológico."

(REVISTA BIOCULTURA, nº2, 1999)

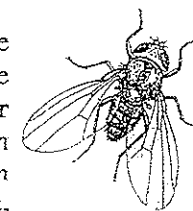


Ciertamente, no todas las grandes empresas han seguido esta línea. El caso de los "Falsos BIO" es el caso más conocido de las actuales estrategias escamoteadoras emprendidas por los gestores de empresas como Danone, Nestlé, Pascual, Leche Celta o Yoplait. Los Falsos BIO constituyen el mayor caballo de batalla para algunos sectores de la AE, con intereses corporativos por supuesto, y varias asociaciones están desplegando desde hace años sendas campañas contra los "falsos bio" a través de la denuncia y de la sensibilización de la "opinión pública" y también mediante procesos judiciales. (REVISTA BIOCULTURA, 1999)

En España las grandes superficies todavía no han entrado en el negocio de lo ecológico y las pequeñas tiendas de dietética o herbolarios que venden algún producto ecológico han sido hasta el momento, la principal vía de acceso a los alimentos eco (85%) por parte de la ciudadanía urbana peninsular. La tendencia futura, dicen, es a que este tipo de esta-

blecimientos pierdan parte del pastel en beneficio de nuevas tiendas de mayor tamaño especializadas en productos ecológicos (con mejor infraestructura, oferta más diversificada y mayores ganancias), y más adelante, también en beneficio de las grandes superficies.

La distribución de alimentos ecológicos en el estado español todavía se encuentra con serias dificultades para llegar a una franja más amplia de pobla-



ción. La exportación es la única vía para sacar la producción de las fincas ecológicas de mayor tamaño: un ilustrativo ejemplo lo encontré en la cooperativa de aceite ecológico más veterana de Jaén donde nos contaron que una gran parte de la producción de la cooperativa (75% o 80%) se iba rumbo a Japón para elaborar cosméticos ecológicos. El resto se vendía en el año 2000 a 1.000 ptas/litro.

La importación de productos elaborados continúa asegurando el mantenimiento de la venta de alimentos ecológicos en pequeños establecimientos; estos productos se conservan mejor, ofrecen márgenes de beneficio mayores y tienen una fuerte demanda. Casos como el de la ganadería ecológica en Andalucía y Extremadura nos plantean algunas dudas sobre el futuro glorioso de lo eco: con la llegada de las ayudas de la UE a la ganadería ecológica (RD. 51/1995) el número de explotaciones y hectáreas de pastos ecológicos se multiplicó espectacularmente en estas dos comunidades autóno-



mas, pero la falta de demanda de carne ecológica provoca que entre 40.000 y 50.000 corderos y entre 15.000 y 20.000 terneras criados “ecológicamente” sean vendidos en el mercado de la carne convencional (entre Andalucía y Extremadura suman aproximadamente unas 60.000 ovejas y unas 22.000 vacas reproductoras en ecológico). La imposibilidad de colocar la producción en el mercado ecológico y la finalización de los años de subvención (ayudas para iniciar los proyectos) ha provocado el descenso en el número de hectáreas de pastos certificados como ecológicos: en el año 2.000, zonas como Castilla-León o Canarias perdieron importantes cantidades de superficie certificada.

Hasta el momento en algo en lo que no ha caído del todo la distribución de alimentos ecológicos es en la variabilidad de los precios a lo largo de la temporada. A diferencia del mercado convencional donde los tiempos de cosecha y distribución son muy importantes para la rentabilidad de la explotación puesto que los precios fluctúan a lo largo de una misma temporada, en la AE se fija el precio cada año en función del volumen de producción y no varía en una misma campaña. (GONZALEZ, RIERADEVALL Y COLELL, 2001)

CONSUMO

Tal vez una de las palabras que primero nos vendría a la cabeza al intentar describir el consumo de productos ecológicos sería elitista. Sin duda, la diferencia de precios que permite la supervivencia de muchos pequeños agricultores o ganaderos que han dado el salto a la producción ecológica, es la misma que frena la



penetración de la AE entre los estratos populares de nuestras sociedades. Un estereotipo de consumidor que dedica cantidades de dinero más elevadas que el común de la gente a la alimentación, y que ha ido evolucionando hacia un estereotipo de “buscador de salud” que sustituye a un consumidor “militante” o como dicen en EEUU, el “natural auténtico”.

Miguel A. Altieri también nos habla de la AE en California: “Podríamos decir que no existe el componente social. Sólomente venden a mercados ricos, donde no acceden las masas. Las minorías afroamericanas o latina sólo suponen un 0,5% de este mercado californiano. En Latinoamérica no hay mercado, o es muy limitado y lo poco que hay también es para las élites.” (ALTIERI, 2001) Elites que en la mayoría de los casos están en otros países: “... ahora resulta que la preocupación ambiental y la salud de la gente del Norte, obliga a la gente del Sur a adquirir un modelo [eco] agroexportador que significa todo lo contrario” [al desarrollo de las comunidades campesinas latinoamericanas, en este caso] (ALTIERI, 2001).

En España el mercado eco se encuentra en plena expansión, siendo el período 95-99 el de máximo crecimiento, hasta alcanzar en el año 2001 un volumen de ventas de 133 millones de euros (cifra pequeña comparada con los casi 1.000

ca como es la alimentación. Recuerdan que no hemos sido educad@s para tomar las riendas de nuestra vida laboral ni para gestionar ciertos aspectos de nuestra actividad económica. Este tipo de proyectos autogestionados pueden ser vis-

tos como escuelas de autoorganización o gestión. Reunirse una y otra vez en asamblea, organizar la distribución y planificación de las tareas, o el resolver todos los problemas que van saliendo va formando con el tiempo grupos y personas más experimentadas y responsables hacia los compromisos adquiridos, lo que contribuye positivamente a la tarea colectiva. Conseguir que las cooperativas de consumo sean verdaderas escuelas de autogestión es fundamental en este proceso. Si no se logra incidir en este aspecto es probable

que el sector de consumidor@s de estos grupos que permanezcan en el rol de “buscador de salud”, abandonen el proyecto para seguir comiendo alimentos ecológicos pero que comprarán, entonces, en la nueva eco-tienda de turno o en la sección eco del súper más cercano. Tal vez esta fuga de consumidor@s (menos comprometidas con la actividad social

por los motivos que sea) desde las experiencias autogestionadas de consumo a los canales de distribución mercantiles no sería tan importante si no se estuviera

produciendo, de modo paralelo, un auge también muy fuerte de los nuevos espacios comerciales que se están abriendo: nuevas áreas comerciales “eco”, productos ecológicos en el súper.

“La tendencia mercantilista actual amenaza la propia producción ecológica, entendida desde nuestros planteamientos agroecológicos y ello nos obliga a todos y todas a movilizarnos con el fin de defender y consolidar nuestro proyecto de producción y consumo alternativo.” (FERRÉ, 2002).

En esta movilización deben acercarse personajes y colectivos que hasta ahora han permanecido alejados de los foros propios de la AE, que aportarían nuevos contenidos o maneras de entender y hacer que enriquecerían y animarían el panorama de la Agricultura ecológica “alternativa” que, en tiempos de gloria para el eco-capitalismo, se encuentra francamente desbordada.





histórico social ni valoran de forma suficiente su dimensión como movimiento social alternativo.” (FERRÉ, 2002)

Aunque toda generalización es una banalización, a nadie se le escapa que el tipo de gente que encontramos en una cooperativa de alimentos ecológicos o en una ONG que está metida en el comercio justo se ajusta a un perfil distinto que el prototipo de gente que encontraríamos en una manifestación anti-fascista o en los piquetes de una huelga general.

La ausencia de un movimiento ecologista integrado al resto de movimientos sociales que hoy día luchan desde la política extra-institucional por una subversión del actual (des)orden social, ralentiza y entorpece el acercamiento de las cooperativas de consumo al sector del anti-capitalismo “radical”.

Una dificultad con la que se encuentran también las cooperativas de consumo es la de encontrar productor@s que se adecuen a sus objetivos como grupo de consumo: locales, producción agroecológica, trato directo, etc. Encontrar productores que integren en su finca los principios de la agroecología y que además estén participando en los movimientos sociales puede resultar una tarea quimérica. Es así como se explica que la mayoría de las nuevas cooperativas que se están creando adquieran sus productos frescos (y en casi todos los casos, los productos secos) a través de empresas (normalmente cooperativas) de distribución e importación, renunciando con ello a uno de los principales objetivos de dichas cooperativas de consumo: el trato directo que genera la confianza y sinergias necesarias para garantizar un modelo de certificación directa o de primer grado que no

necesita de órganos burocráticos (estatales o privados) de certificación. La dificultad para encontrar experiencias productivas que vayan “más allá” de lo ecológico se irá acentuando con el tiempo, si atendemos al actual panorama especulativo que impide el acceso a la tierra y a los medios productivos de jóvenes y colectivos con escasos recursos monetarios.

Con la explosión del mercado ecológico vivida en los últimos años “hemos entrado en una nueva fase de actividad, donde los principales desafíos ya no son que los colectivos funcionen como grupos de compra y distribución (tarea siempre imprescindible) sino el convertirse en espacios y redes de transformación e intervención pública crítica y reivindicativa, que proporcionemos respuestas sistemáticas a los diferentes problemas relacionados con el consumo y la alimentación....

¿Cuales son las cuestiones básicas a las que debemos dar respuesta?

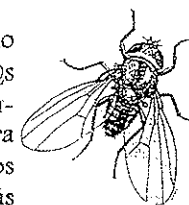
- 1) La crisis alimentaria, sus causas y responsables. Los impactos de los transgénicos. Nuestras alternativas.
- 2) La consolidación del movimiento social relacionado con el consumo. El consumo ecológico dentro del de la lucha contra la globalización económica y la Europa del capital.
- 3) Defender y ensanchar el espacio agroecológico. Fortalecer las relaciones con los diferentes ámbitos del sector. Participar críticamente en los organismos reguladores. (FERRÉ, 2002)

La gente de la cooperativa Bajo el Asfalto está la Huerta destacan que uno de los objetivos de su proyecto es el de crear una comunidad capaz de organizarse para satisfacer una necesidad bási-

millones de Francia o los 5.000 millones de euros del mercado alemán). Según algunas opiniones, esto es debido a la toma de conciencia de la sociedad y a la labor de promoción realizada por el sector: “...la sociedad se va dando cuenta de que no se puede seguir en esta carrera contra-natura de la que particularmente la industria quiere hacernos cómplices.” (PARRA, 2001)

Aunque no todos comparten tal optimismo: “En fin, hay todo un conglomerado, una nebulosa de etiquetas y ya no sabe qué compra, salvo que ha de pagar más. No tiene claro que puede exigir y por qué, qué conlleva una cosa y qué conlleva otra. Y esta confusión la aprovechan determinadas administraciones, empresas, canales de distribución, etc., que se aferran a sus intereses y frenan el cambio.” (BARASOAIN, 2001)

Desde hace no mucho tiempo l@ consumidor@s no sólo deberemos enfrenar tales dificultades para identificar los productos ecológicos sino que además tendremos que agudizar todavía más la atención si lo que queremos es consumir algo que no sólo lleva una eco-etiqueta sino que responda a lo que entendemos por “ecológico”. Si no, podemos acabar tomando leche ecológica en un Mc Donalds, como sucede en Suecia donde todos los establecimientos del monstruo del *fast food* sirven leche “eco”; o consumiendo eco-chucherías a destajo como en EEUU donde el consumo de *snacks* ecológicos aumenta a un ritmo del 100% cada año; y encima podríamos pensar que estamos contribuyendo a la ecologización del entramado productivo-comercial alimentario.



EL PAPEL DE LAS ADMINISTRACIONES

En toda esta historia las administraciones públicas, los órganos estatales, hacen acto de presencia cuando la trama estaba ya bastante enredada; y sólo ocurrió cuando las presiones y esfuerzos de las asociaciones tanto sociales como empresariales del movimiento y el sector de la agricultura ecológica tomaban fuerza suficiente: en 1.989 se constituye el Comité Regulador de la Agricultura Ecológica de ámbito estatal, y en 1.993 se reconoce a las comunidades autónomas la competencia.

Las políticas agrarias gubernamentales tienen objetivos prioritarios diametralmente opuestos a la AE. Los giros hacia posiciones “ambientales” respon-

den a una estrategia de marketing político (gubernativo), para apaciguar los ánimos y de paso apuntarse el tanto de participar en la promoción de la AE. Sin duda, no les faltan motivos a quienes defienden el sistema público de certificación frente al modelo privatizado, muy extendido en el resto de Europa, pero la realidad de la certificación pública dista mucho del ideal defendido por muchos productores, asociaciones de consumidores y personas que trabajan por una AE menos mercantilista.

La PAC anuncia cada día con más pompa la preocupación de los gobernantes y las medidas de respuesta frente a las crisis ganaderas y agrarias que constan-



temente sacuden la opinión pública. Sin embargo las medidas “agroambientales” que tanto aparecen en las últimas reformas de la PAC no dejan de ser un mero adorno. Una de las partidas presupuestarias de la PAC se destina al “apoyo a los métodos de producción agraria compatibles con el medio ambiente”. Los recursos que se destinan a estas “medidas agroambientales” son muy escasos: poco más de 8.000 millones de pesetas anuales en el periodo 1996-99, esto es, aproximadamente el 1% de las ayudas para el campo español que anualmente recibimos de la UE. Reléase lo anterior, porque nos da una radiografía desgraciadamente exacta de la situación en que nos encontramos: si el 1% del apoyo se destina a la producción agropecuaria “compatible con el medio ambiente”, habrá que concluir que el 99% de lo que estamos haciendo en agricultura y ganadería es incompatible con la conservación de agrosistemas y ecosistemas aceptablemente sanos. (RIECHMANN, 2001).

Que la atención por parte de ministerios de agricultura y otros organismos públicos hacia la AE haya sido escasa, tardía e interesada, no ha impedido que las acciones emprendidas desde tales instituciones pasen desapercibidas. De hecho la decisión de subvencionar, a partir de 1.995, las fincas ganaderas reconvertidas a ecológico [(R.D. 51/1995) que da ayudas a los pastos y dehesas ecológicas: 15.000 ptas/ha hasta 1.200.000 ptas por solicitante + programas de formación]; generó un auténtico boom de lo ecológico en las zonas beneficiadas con tal medida. Unos años más tarde, lo que está sucediendo es que la subvención finaliza (todo se acaba en esta vida) y la imposibilidad de colo-

car las crías en el mercado ecológico (vendiendo la carne como convencional) acaba por arruinar muchas de las fincas ecológicas que aparecieron durante aquél momento de auge (1.995-99).

La Política Agraria Común, que engulle gran parte del presupuesto de la Unión, ha generado una fuerte dependencia burocrática (subvenciones) de los agricultores; que por otro lado están también atados por la dependencia tecnocrática (insumos). Los productores ecológicos pueden romper sólo en parte esa dependencia. La AE de *sustitución de insumos* prima por encima de las experiencias productivas agroecológicas, permaculturales o de otra índole. Las medianas-grandes fincas ecológicas, muchas dedicadas a la exportación y produciendo con elevados montes de inputs, no logran desprenderse de las ataduras al sistema tecnocrático moderno; pero lo que sí ganan respeto los convencionales es la casi inexistente dependencia respecto las subvenciones: “Si quitan las ayudas de la PAC, los únicos que podríamos sobrevivir seríamos los ecológicos...” (BARASOAIN, 2000). Aunque los casos extremeño y de Castilla-León donde empiezan a darse de baja de los consejos reguladores bastantes ganaderos después de que terminara el periodo inicial de subvención a la reconversión, hablarían en otro sentido.

Como ya ha salido, algunos partidos verdes han alcanzado plazas dentro de algunos gobiernos de las democracias del norte, con lo que la promoción institucional de la AE ha cobrado un nuevo impulso. Por aquellas tierras se subvenciona y promociona la AE (investigación, compras públicas) logrando cotas muy reducidas de importación de alimentos ecológicos (Dinamarca 25% o Austria 30%) (ALONSO, 1999).

INTERROGANTES Y CARENCIAS

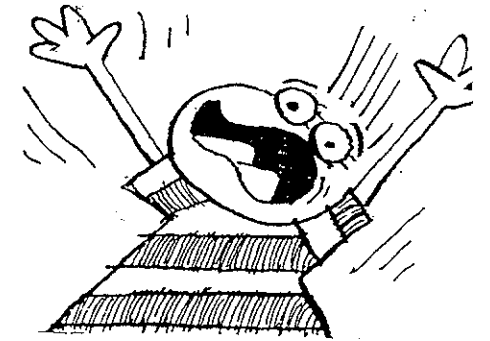
Que las cooperativas de consumo se han puesto de moda durante los dos últimos años es evidente, pero no lo son menos las carencias y limitaciones que presentan.

A pesar del auge que están viviendo las experiencias asociativas de consumo, y de que bastantes de éstas se plantean su existir como una forma de lucha social, no ha surgido todavía algo así como un movimiento social agroecológico. El contacto entre experiencias afines es escaso lo que no permite lanzar respuestas coordinadas al embiste ecocapitalista que se está apoderando del sector de la agricultura ecológica.

En la vertiente ideológica a menudo se hace difícil discernir entre las múltiples posiciones que confluyen en el terreno de la AE. Colectivos con modos de organizarse, de entender la lucha (la vida) o implicación con los movimientos sociales harto distintas, se juntan esporádicamente en eventos puntuales que no ofrecen la posibilidad de entrar en debates más largos y “reveladores”. La voluntad de seguir uniendo esfuerzos en pro de la AE, que no ha dejado de ser muy minoritaria, nos lleva a arrinconar tales diferencias para poder encontrar unos mínimos de acuerdo, pero las diferencias entre unos y otras siguen estando; y con la llegada de las ideas de la agroecología tal vez estas diferencias vayan explicitándose.

En el seno de muchas cooperativas de consumo son más que habituales actitudes cercanas al rol de *buscador de salud*, un tanto desvinculado de los movimientos sociales antagonistas. Si a esto le añadimos que las cooperativas dedican poco

esfuerzo a tareas políticas -bastante tienen con las tareas de gestión interna-, empezamos a entender por qué estas experiencias siguen encontrando recelos entre la militancia libertaria, autónoma o obrera. Sin duda, un poco de atención hacia las luchas de los movimientos sociales acarrearía estas experiencias de consumo autogestionado a los sectores aún reacios de la militancia. Lo dicho ahora no niega el resto, o sea, el desinterés de la mayoría del sindicalismo, okupismo y asociacionismo en general hacia las implicaciones políticas, sociales y ecológicas de su vida cotidiana. No es de extrañar que l@s militantes de agenda apretada y con grandes eventos por organizar o boicotear, se cchen atrás cuando se encuentran con colectivos y personas que práctica-



mente no conocen de nada y que no se implican, salvo las inevitables excepciones, en la actividades y espacios ajenos al terreno exclusivo de los alimentos ecológicos. “La realidad actual demanda una actividad más axterna y más social del consumo y esto choca frontalmente con las dinámicas internas y organizativas de la mayor parte de las asociaciones y cooperativas que tienen como único objetivo el consumo de productos, pero no establecen su relación dentro del contexto



que además añaden a su agenda una ristra interminable de compromisos con varias de las luchas y movimientos sociales del lugar en que se hallan. Del cómo compaginar la tarea productiva con la “militante” sin acabar erniad@ ni desquiciad@, de cómo relacionarse con los distintos actores de los pueblos y barrios en casos de conflictos ecológicos o sociales, de cómo autoorganizarse y resolver los conflictos, de las ayudas y las trampas administrativas, de la distribución... ese eterno problema; y de muchas otras cosas. Días de fuerte actividad neuronal colectiva que, probablemente, ayudó a replantear unas cuantas cosas en los distintos colectivos y que, sin duda, sirvió para recordarnos que no estamos solas en esto ensayar, todavía hoy, una agricultura y ganadería ecológicamente durables así como experiencias económicas que se ubiquen fuera de la lógica capitalista.

XARXA AGROECOLÒGICA DE CATALUNYA



En abril del 2002 se inició en tierras catalanas un proceso de constitución de una red de colectivos que desde ámbitos muy distintos abordan en su quehacer cuestiones vinculadas a la agroecología. Un año y medio después se han celebrado tres encuentros para tomar contacto y ver si había voluntad y posibilidad de activar la red. Primero en Can Masdeu (Collserola/Bcn), luego en Balaguer (Lleida) y en noviembre del 2003 en Mataró nos reunimos gentes de cooperativas de producción y de distribución de alimentos ecológicos, cooperativas de consumo, ONG's que trabajan en el comercio justo, organizaciones de apoyo a luchas campesinas de países empobrecidos, estudiantes, okupas urbanos y rurales, sindicalistas agrarios que producen en convencional y otros en ecológico, etc.

La red está echando a andar con paso lento, aunque no sé si firme. De momento se han creado comisiones de trabajo: acceso a la tierra; campañas y luchas locales (que está confeccionando un librito sobre transgénicos); campañas y luchas internacionales; relación y coordinación entre consumidor@s y productor@s; y por último investigación y formación agroecológica.

La necesidad de crear una amplia plataforma para promocionar la agroecología parece estar compartida por tod@s; lo que está por ver es si las distintas formas de trabajar, las diferencias ideológicas y, sobretudo, la poca disponibilidad de tiempo y energía para dedicarse a esta nueva red, serán obstáculos demasiado grandes, o si por el contrario se consolidará este nuevo espacio de encuentro.

Pero sin duda esa no es la tónica general del papel que han jugado las instituciones y las políticas públicas respecto a la agricultura ecológica. En EE.UU. volvemos a encontrar un ejemplo suficiente ilustrativo:

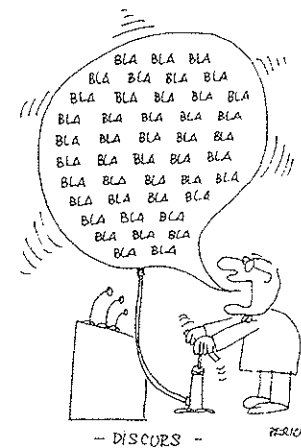
“El año 99 marcó el reconocimiento federal de la agricultura ecológica: el Congreso aprobó el Acta de Producción de Alimentos Ecológicos. La legislación hizo que el Departamento de Agricultura estableciera estándares nacionales uniformes para la AE, fijando una definición para un término que significaba diferentes cosas para diferentes personas.

Caracterizarla llevó un penoso proceso de una década, porque diversas fuerzas de dentro y fuera del movimiento de la AE batallaban por controlar un término con cierto encanto para el mercado. El *agribusiness* luchó por definirla tan ampliamente como fuera posible, en

parte para volver más fácil a las compañías de masas entrar en lo ecológico, pero también por temor a que todo producto considerado como no ecológico padeciese un estigma oficial. Al principio, la USDA, siguiendo su manera de funcionar tradicional, complació a sus clientes del *agribusiness*, estableciendo una serie de estándares comunes en 1997, que increíblemente permitían en AE el empleo de la manipulación genética, la fertilización con residuos de todo tipo y la irradiación. Pero una corriente sin precedentes de críticas provenientes de agri-

cultores y consumidores furiosos forzó a la USDA a redefinir normativas, lo que se vió como una victoria para los principios del movimiento de la AE.

Mientras todavía la batalla sobre qué se entendía por “ecológico” ocupaba los titulares, otra igual de importante tenía lugar dentro de la USDA, entre AE Pequeña y Grande, y esta vez el resultado fue mucho más ambiguo. ¿Podría una explotación industrializada ser ecológica? ¿Se le concedería el derecho a las vacas a pastar en los prados? ¿tendrían un lugar en los alimentos ecológicos procesados los aditivos alimentarios y los químicos de síntesis? Si las respuestas a estas tres preguntas te parecen evidentes, entonces tú también estás anclado a una visión pastoral pasada de moda de lo ecológico. La AE industrial-mercantil ganó



los tres argumentos. Las normas finales, que entrarán en vigor el año que viene, son vistas como favorecedoras de los grandes jugadores de la industria. La normativa llevó a cabo la encomiable labor de alzar el baremo de una agricultura más respetuosa con el entorno, pero la mayoría de los valores de los que estaba empapado el término

ecológico se perdieron en el proceso regulador gubernamental.” (POLLAN, 2001)

Tal pérdida se ha reproducido con la misma intensidad en el otro lado del



Atlántico Norte; la AE se ha convertido en un atajo de recomendaciones y exigencias técnicas sin atender a las condiciones de trabajo de los productores

o de las necesidades/exigencias de los consumidores. En Europa, las mentes perversas del *agribusiness* se sacaron de la manga la *Producción Integrada*, también conocida por "sostenible" o "menos intensiva". La esencia de esta propuesta vendría a ser: químicos sí, pero bien utilizados. O sea reducir algunos insumos (no fumigar por calendario, menos abonos,...) y sustituir otros (lucha biológica contra plagas, abonos) y bien poca cosa más. Lo que no deja de ser la correcta aplicación de las aportaciones de la Revolución Verde se presenta ante la audiencia europea como la propuesta gubernativa para poner remedio a la crisis (de producción, contaminación, agotamiento, distribución,...) del sistema agro-alimentario surgido de los presupuestos de susodicha "revolución".

La contra-ofensiva a la Producción Integrada desde el sector de la agricultura ecológica no se hizo esperar. Desde los grupos políticamente más "atrevidos", hasta las grandes corporaciones del eco-capitalismo emprendieron campañas y acciones de toda índole en contra de la producción integrada. Ekonekazeritza (Federación de agricultura ecológica en Euskadi) presentó alegaciones al Decreto de Agricultura Integrada del

La FAO calcula que para de aquí 20 años en la UE la producción agrícola se repartirá así: 80% integrada, 10% ecológica y 10% convencional.

Gobierno Vasco. Éste habla de la Producción Integrada como "métodos respetuosos con el medio ambiente"; que "minimizan el uso de productos químicos"; y "utiliza al máximo los recursos y los mecanismos de producción naturales." (FERTILIDAD DE LA TIERRA, Nº1, 2000)



PERUCH

A parte de la vía judicial las campañas de sensibilización han sido frecuentes. Hasta la propia Asociación Vida Sana, hoy día uno de los mayores valores en el sector ecológico español, lanzaba la advertencia de que tales eufemismos (integrada, sostenible,...) "son intentos de confundir al consumidor, y medios de perpetuar la agricultura química mediante falsas alternativas". (PARRA, 1998)

No deja de ser curioso que quien mejor representa la vinculación de la AE con las redes del mercadeo neoliberal y la ética del ciudadanía (encarnada y sustentada por las élites "buscadoras de salud"), hable de "falsas alternativas".

En este mundo de la AE a menudo no resulta tan sencillo descifrar qué significan las palabras. Conceptos tan manidos como sostenibilidad, viabilidad o pro-

ductos ecológicos como principal actividad, pero

COORDINACIONES FUTURAS



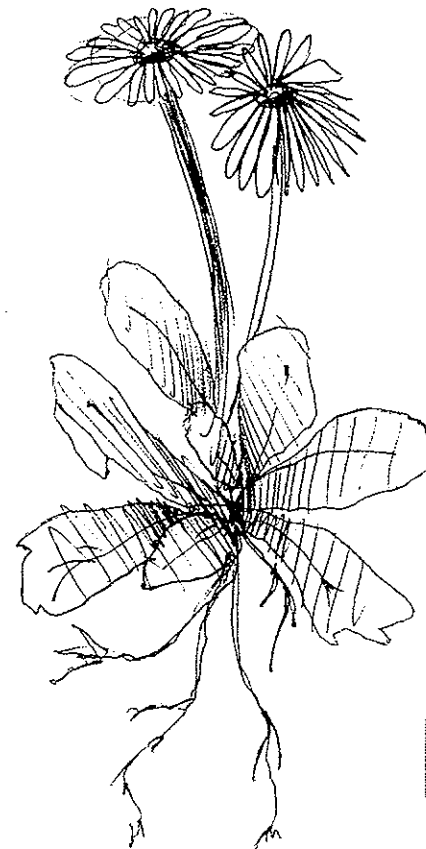
A lo largo de la historia de la AE, tanto a nivel estatal como regional, han aparecido sucesivas e innumerables intentos de coordinación entre los colectivos y personas que entendían esto de la agricultura ecológica como una herramienta para el cambio social, no sólo en el campo si no también en la ciudad. De las que hubo hace años podemos encontrar información en las revistas del tema y hablando con l@s que llevan más tiempo en la historia, aunque para l@s que aterrizamos ahora en el mundo de la agricultura ecológica esos episodios siguen siendo bastante desconocidos.

El actual *boom* de todo lo ecológico nos sitúa en un contexto distinto que el de años atrás cuando la AE quedaba fuera de los intereses mercantiles de las grandes empresas y de los negociantes que ahora ven en la AE un buen "nicho de mercado". Tal vez entonces no era muy necesario recordar el carácter social de la AE, pero hoy día con el "sector" ecológico copado de intereses y estructuras mercantiles no es ninguna tontería intentar discernir y definir qué se entiende o qué se espera de la AE.

ENRAIZANDO LAS LUCHAS

En diciembre de 2001 se celebró un encuentro en Berzosa de Lozoya (Sierra pobre de Madrid) que reunió una quincena de colectivos y cooperativas de producción, y alguna de transformación, de alimentos ecológicos que, en su quehacer cotidiano y en su discurso, toman y adaptan las ideas de la agroecología y de la ecología social en proyectos que además de la componente productiva dedican buena parte del tiempo y de las energías a actividades "paralelas" de crítica social y experimentación colectiva. Ahí nos reunimos desde cooperativas que producen verdura y hortalizas para cientos de personas hasta colectivos de panader@s okupis; neorurales dedicados al autoabastecimiento o a la producción-distribución a mediana escala; cooperativas legales e ilegales; alguna con tienda y las más con distribución directa o "asociativa"; gente que lleva más de veinte años produciendo y la mayoría que recién empezaba; proyectos esentados en la ciudad, en la zona peri-urbana o en zonas rurales más o menos remotas.

La intención del encuentro era reunir colectivos que tienen la producción de alimentos ecológicos como principal actividad, pero



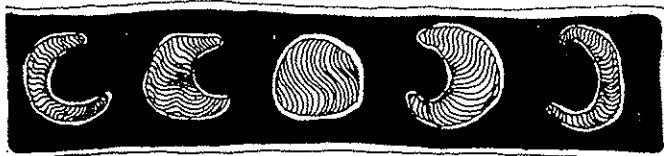


¿POR QUÉ AUTOORGANIZARNOS?

- Elegimos qué consumir (dentro de la oferta ecológica)
- Solucionamos los problemas que se van planteando.
- Ecológizamos el proceso productor-consumidor.
- Mejoran las relaciones campo-ciudad.
- Defendemos mejor nuestros intereses.
- Se desarrollan los mercados locales.
- Orientamos nuestra cesta semanal.
- Generación de empleo.

¿CÓMO VEMOS EL SECTOR DESDE LA COORDINADORA?

- **PRODUCCIÓN:** distinguimos entre los productores "agroecológicos" y los "oportunistas" que entran sólo en lo ecológico por su rentabilidad monetaria.
- **TRANSFORMACIÓN:** escasa en España. Se repiten esquemas (exportación de productos frescos con poco valor añadido)
- **DISTRIBUCIÓN:** la mayoría de la producción se destina a la exportación, sobretodo de productos frescos y se continúa importando muchos de los elaborados.
- **CONSUMO:** está todo por hacer.
- **CONSEJOS COMITÉS:** apenas sin representación de los intereses de los consumidores; sólo 4 de los 17 consejos reguladores dejan participar a los consumidores en sus órganos de decisión.



EXPERIENCIAS OKUPAS DE PRODUCCIÓN

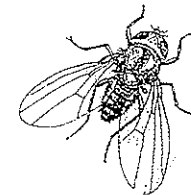
A lo largo de los últimos años se encuentra en el mundo de la producción ecológica un nuevo tipo de experiencia de producción y distribución. Se trata de experiencias surgidas en el seno del movimiento de okupación en algunas ciudades como Madrid, Iruña o Barcelona. Tales ejemplos muestran como el mensaje de la AE va calando entre los más variados sectores del espectro social. Lograr una distribución que no excluya a nadie por falta de poder adquisitivo es uno de los objetivos que más resonará en estas nuevas experiencias, integradas las más de las veces por gente joven con poca experiencia en la tarea que realizan. Así encontramos dos proyectos de pan (harina ecológica, masa madre, horno leña) en Barcelona que abastecen hoy día a más de 200 personas con el pan elaborado en hornos rehabilitados de dos masías okupadas en las afueras de la ciudad. La distribución se realiza en centros sociales okupados u otros locales habituales de la militancia barcelonina. Pero no sólo de pan se vive, así que también encontramos quien fabrica (y vende) cerveza "artesana", chicha de maíz o elaborados con aromáticas. Sí, tomarse una cerveza realmente autogestionada en la barra de un centro social o encontrarse a cierto sector del okupismo con la bolsa del pan bajo el brazo, es algo bonito de ver.

ductividad se convierten casi en inmanejables al recibir tantas interpretaciones y connotaciones como actores encontramos en tal universo (productivo, comercial, académico, asociativo, político,...). Tanto desde sectores empresariales como de las instituciones estatales no cesan de aparecer mensajes que hablan de una mejora de la actual AE; opciones que podrían ser sustentadas por gentes con maneras de entender esta lucha o trabajar muy distintas, lo cual dificulta saber donde está cada cual.

Los voceros de la AE comercial proponen medidas correctoras y reformas institucionales para reorientar el rumbo de la AE como la promoción de la investigación para la AE, un servicio público de extensión en el que participen los agricultores ecológicos o la defensa de un modelo público de certificación que funcione y coordine los distintos órganos,

etc. (GONZÁLEZ, 2002) En sus documentos podemos encontrar propuestas para la transformación de la AE que sin salir de los cauces institucionales pretenden dar un giro a la situación: promover "compras verdes" por las Administraciones que prestan servicios alimentarios: escuelas u hospitales (GONZÁLEZ, RIERADEVALL Y COLELL, 2001); subvenciones; apoyo técnico; promoción,...

Aunque se trata de propuestas moderadas y "sensatas", éstas son tanto o más utópicas que las tesis que sostienen los grupos anti-capitalistas más extremados. Pedir que los gobiernos y sus leyes sirvan al bien común y que pongan freno a las injusticias (al mercantilismo) denota una falta total de contacto con la realidad en que vivimos.





ETIQUETAS Y SELLOS



Puede ser que el elemento más popularizado de la Agricultura Ecológica sea la etiqueta del emboltorio que acredita que ese producto es ecológico. En la AE mercantil el sello es imprescindible al garantizar al productor la diferencia de precio o *precio premio*, al mismo tiempo que aporta la confiabilidad que desea el consumidor. Los productores ecológicos deben pagar elevadas cuotas a las entidades (públicas o privadas) de certificación para salir a competir a un mercado ecológico en plena expansión.

La certificación de la producción ecológica tiene la vertiente privada y la estatal. En los países pioneros de la AE el sistema de certificación es privado. En INGLATERRA es la Soil Association la mayor certificadora, en ALEMANIA existen más de 30 certificadoras privadas, cada cual con su logo. En 1962 se creó la SÖL (Fundación para la Ecología y la Agricultura) que apoyó más tarde la coordinadora AGOL, que en 1.988 intentó consensuar, sin éxito, un sello entre todos sus miembros. No fue hasta el año 2001 que no apareció el sello "eco" estatal *Bio-Siegel*, aunque es informativo y complementario a la certificación privada.

En ITALIA hay muchas empresas certificadoras asociadas en distintas coordinadoras y avaladas todas ellas por un órgano estatal, el SIN-CERT. Italia es uno de los mayores mercados ecológicos del mundo y la efervescencia del sector se refleja en las fusiones entre empresas certificadoras con lo que aumenta la competencia y disminuyen los precios junto con la calidad de la certificación.

"Con la globalización de la AE todo el sistema de certificación se complica y buro-

cratiza." (ALONSO; 1999), se multiplican los sellos y los trámites. La IFOAM creó un sello internacional para acreditar las empresas privadas xertificadoras. Por su lado la Unión Europea elaboró la "norma EN 45011" de obligado cumplimiento para las empresas certificadoras, y también ha presentado su nuevo sello que más que sustituir el resto de los existentes viene a enmarcar todavía más el mosaico de etiquetas. Los productos que quieran la certificación europea deben estar 100% compuestos con productos de la UE y no estar en proceso de reconversión. De momento la aceptación de la nueva etiqueta es escasa. Está dirigida, cómo no, a los grandes mercados e identifica productos producidos según la 2092/91 "claramente insuficiente por no contemplar aspectos relativos a: favorecer la biodiversidad de los sistemas, control de la erosión de suelos, uso eficiente del agua, condiciones sociales de los trabajadores implicados en todo el proceso de producción, distribución y consumo, ahorro energético, modelos derrochadores de energía en la distribución, patrones de consumo ecológicos pero consumistas..." Al no detallar la procedencia de los productos no contribuye a aportar información y confianza al consumidor, "por ello, este sistema de etiquetaje mete a los alimentos ecológicos en la vorágine de los mercados globalizados, en vez de valorizar las características ligadas a la producción local y a mecanismos de control que, por su cercanía, pueden tener control democrático." (AGUIRRE, 2001).

En definitiva, una etiqueta innecesaria para producciones pequeñas comercializadas a través de mercados locales que quieren ser identificadas con señas de identidad propias, que apuestan por un modelo de



Pero los años no habían pasado en valde; la carga emancipadora que acompañaba la praxis ecologista de los años dorados del ecologismo había quedado sepultada bajo una densa capa de ambientalismo ciudadanista. Esto ha facilitado el abandono de ciertas actividades paralelas a la de consumir que situaban tal acción en el seno de un movimiento social antagonista, convirtiéndose en bastantes casos tales cooperativas en estructuras ni tan pequeñas, ni manejables ni transparentes, que trabajan (con métodos empresariales) en beneficio del bienestar de un grupo de privilegiados, que gracias a su elevada capacidad adquisitiva pueden tener acceso a comida nutritiva y no contaminada. El perfil de "ciudadanista-buscador de salud" es un típico prototipo de algunos de estos cooperativistas, aunque las personas más comprometidas con el proyecto se acercarian más al perfil de poli-militante *estresad@*. Ciertamente que muy a menudo las tareas de gestión de la propia cooperativa ya sobrepasan las capacidades del grupo como para encima enfrescarse sin parar en campañas de denuncia y sensibilización.

El auge espectacular de las cooperativas de consumo durante los últimos años llega en un momento en que todo lo ecológico no sólo está bastante estructurado si no que incluso parece que está otra vez de moda: "un sector totalmente desarrollado que alcanza la práctica totalidad de los productos de uso y consumo diarios,... Pero dicho crecimiento no se ha visto acompañado por un desarrollo paralelo de iniciativas colectivas y locales de carácter alternativo, ni tampoco de formas de vida y consumo auto-suficientes, autosostenibles, solidarias y cooperativas." (FERRÉ, 2002)

En la actualidad sólo en Catalunya existen más de 20 cooperativas o grupos de consumo, que suman entre todas más de 1.000 unidades de consumo. A pesar de estar viviendo un momento de crecimiento y consolidación, ha habido experiencias que se han quedado a medio camino sin lograr asentar el grupo de consumo. En otros casos lo que ha sucedido es que se han ido abandonando ciertas tareas y objetivos que implicaban mayor disposición y compromiso y en algunos otros se ha vivido una transformación profunda de la naturaleza del proyecto (tal es el caso de una de las primeras cooperativas andaluzas que después de unos años de funcionamiento asambleario y mucho trabajo voluntario para abastecer sólo a los miembros de la cooperativa, se transformó en una tienda gestionada por una persona asalariada que atendía al público en general y en la cual el peso del trabajo voluntario y de la asamblea como órgano de decisión prácticamente había desaparecido. En algún otro caso ha sucedido que un proyecto inicial cargado de contenido y objetivos políticos y sociales, una vez puesto en marcha, acaba arrinconando las tareas que van más allá de la mera gestión de la cooperativa de consumo (charlas, asambleas, campañas, acciones,...) no por falta de interés o cambio en los objetivos del proyecto si no por una cuestión de no tener capacidad suficiente. Muchos de los proyectos que surgen de la ilusión de un grupo de gente altamente concienciada y comprometida con un cambio profundo en la sociedad, al poco tiempo de existir acaban convirtiéndose en estructuras que trabajan más hacia "adentro" que hacia "afuera", perdiendo con ello gran parte de la esencia antagonista que es, precisamente, la que había motivado su creación.





lla y el acceso a la tierra hasta la cocina. La gente que trabaja en las huertas son asalariad@s de la cooperativa (de producción y consumo) y participan en la asamblea general como un grupo más, aunque distinto a los demás, claro.

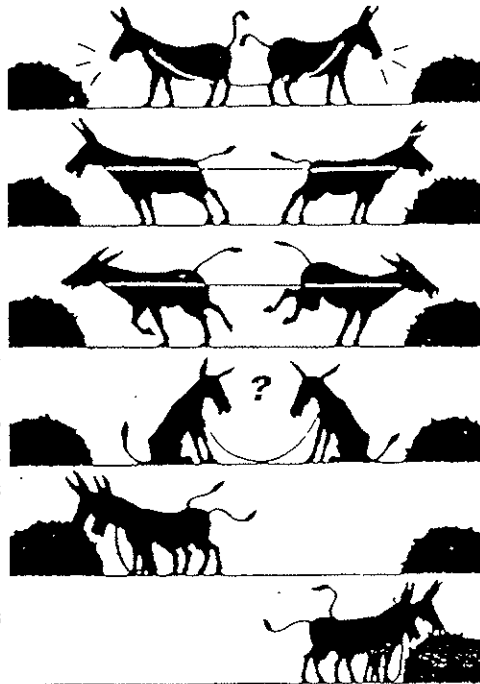
Hay experiencias similares promovidas por grupos de agricultor@s que animan y dinamizan la creación de grupos de consumo (o contactan con los que existen) en los pueblos y barrios cercanos, donde se busca algo más que una simple transacción de comida por dinero y montan actividades complementarias (visitas a las huertas, charlas, fiestas,...) que ayudan a crear un sentimiento de "comunidad alimentaria" sin pretender eliminar la barrera entre productor@s y consumidor@s.

Y por el otro lado están las cooperativas de consumo impulsadas por militantes urbanitas interesad@s en comer alimentos ecológicos, que una vez estructurado el proyecto de consumo (objetivos, organización, infraestructura,...) contactan con distintos productores y/o distribuidores.

En algunos escritos uno puede leer que existen dos grandes modelos de cooperativas: en el primero la cooperativa se mantiene con trabajo voluntario y sólo abastece a las personas asociadas. El segundo modelo corresponde a cooperativas donde existe trabajo asalariado que suelen mantener una tienda abierta al público en general. (SALINAS, 2002). Frente a esta simplificación he intentado mostrar que la heterogeneidad entre los grupos de consumo es más rica y compleja.

Existe algún ejemplo, también, de cooperativas de consumo ubicadas en el medio rural. Se trata de grupos de consumo que se abastecen parcialmente con algunos de los productos que ofrecen miembros de la propia cooperativa, y que trabajan con ritmos y objetivos distintos a los de los grupos urbanos, puesto que la mayoría de l@s cooperativistas (de consumo) desempeñan en su día-día actividades productivas y se autoabastecen de bastantes productos, sobretodo alimentos frescos.

La primera cooperativa de consumo que aparece en Catalunya es el Brot (Reus) en 1.986, más adelante lo haría Germinal de Barcelona en 1.992 que introduce el trabajo voluntario y el asamblearismo. Es en estos primeros años de los noventa cuando empieza el resurgir de experiencias similares por otras zonas. Andalucía, Madrid o Euskal Herria son algunas de las zonas donde también empiezan a florecer dichas experiencias. Se crea la Coordinadora estatal de asociaciones de consumo de alimentos ecológicos que va celebrando periódicamente encuentros entre los distintos grupos.



producción ecológica dentro del marco de la agroecología. (AGUIRRE, 2001)

"En Latinoamérica la Agricultura Ecológica está teniendo la misma evolución que en el Norte. Es una agricultura que alcanza a los agricultores con más recursos, los que se pueden llegar a los mercados internacionales y pueden pagar el coste de la certificación. Porque ésta tiene que ser una certificación europea, los europeos no van a comprar productos que certifiquen las certificadoras latinoamericanas y obligan a que vengan técnicos de empresas del Norte a certificar. Esto tiene un coste que pagan los productores así que los campesinos están fuera y son los agricultores de mediana escala y algunas cooperativas campesinas las que están certificando. Aunque más bien cabría decir que, básicamente, están intentando introducirse en esto, que trae precisamente la misma problemática que todo el modelo de exportación. El modelo agroexportador, no por ser ecológico deja de sufrir los mismos impactos del mercado." (ALTERI, 2001)

En el estado español recientemente ha empezado a operar la primera certificadora privada (Sohicert, filial de Ecocert) en Castilla la Mancha y Andalucía (REVISTA OPCIONS, nº2), que pasan a interactuar con el sistema público de certificación.

En 1989 surge el CRAE y en 1993 se reconoce a las comunidades autónomas la competencia de la certificación, pero la desatención por parte de consejerías y el ministerio y la falta de medios han caracterizado el la marcha de la certificación ecológica desde las instituciones, lo que genera desinterés y desconfianza hacia la certificación pública. Hay muy pocos inspectores para visitar miles de fincas, y desde la entrada al sector de un nuevo perfil menos concienciado de productor-empresario ecológico su tarea está desbordada.

Un nuevo elemento está entrando en

juego recientemente: la contaminación transgénica de los alimentos ecológicos. El pasado 29 de octubre de 2003 la UE aprobó la ley mediante la cual se regula el etiquetaje y los porcentajes tolerados de transgénicos en los alimentos, entre otros aspectos vinculados con la expansión de los OGM. Con una sinceridad abrumadora la ley reconoce en su texto que la contaminación genética es "inevitable" con lo que establece umbrales máximos de entre 0,5 y 1% de transgénico en los alimentos certificados como ecológicos. La situación actual es alarmante puesto que tenemos transgénicos por doquier y la oposición a éstos ha disminuido sensiblemente. Empiezan a destaparse escándalos de contaminación con variedades no autorizadas para la comercialización (Lleida, octubre 2003) y por desgracia, los primeros casos de contaminación genética en fincas ecológicas. Ante esta nueva situación no podemos saber si las empresas certificadoras optarán por esconder tal contaminación o aceptarán un porcentaje de transgénicos en los alimentos ecológicos, aunque probablemente opten por ambas alternativas.

Frente al modelo de certificación mercantilista que usa los sellos para identificar lo ecológico en el mercado alimentario, existen otros modelos de certificación que se basan en la confianza mutua entre productor y consumidor.

Aunque esta certificación directa o "de primer grado" no pueda eludir la contaminación genética sigue siendo muy válida para superar el talante mercantil y elitista del modelo de agricultura ecológica que se está imponiendo.





LA PESADILLA AMERICANA

Detrás del Complejo Ecológico Industrial

Por Michael Pollan

Traducido y adaptado por Fernando Mutilado por desafinando.

El panorama de la agricultura ecológica norteamericana puede resultarnos sorprendente pero lo que se describe en este artículo puede que nos resulte más familiar en poco tiempo.

Casi en una noche, la cantidad y variedad de alimentos ecológicos de oferta en mi supermercado local se ha multiplicado. Productos frescos, leche, huevos, cereales, congelados, hasta la comida porquería: todos tienen su contrapartida orgánica, y las más de las veces suelen aterrizar en mi carrito de la compra. Me gusta comprar ecológico por la típica ensalada de motivos racionales y sentimentales. En un momento en el que todo el modelo alimentario se encuentra algo en precario, doy por hecho que el producto etiquetado como ecológico es más saludable y seguro, más "pleno" o "íntegro", aunque si me paro a pensarlo no estoy seguro de lo que eso quiere decir. También me gusta el

hecho de que consumiendo ecológico consigo un voto a favor de una agricultura más respetuosa con el medio ambiente: "Mejor comida para un planeta mejor", tal como reza el eslogan de Cascadian Farm, una de las más antiguas marcas ecológicas. En comparación con el resto de los alimentos del supermercado, encantados de decirte todo sobre ellos mismos, excepto cómo han sido producidos, los ecológicos parecen mucho más legibles. "Ecológico" en la etiqueta evoca toda una historia, aunque sea el propio consumidor el que completa los detalles, con su héroe (el pequeño granjero americano), su villano (agribusinessman), y su género literario, que yo llamo "novela pastoral de supermercado".

Yo entendía por "ecológico" algo además de producido sin químicos sintéticos: menos procesado, más local, más suave con los animales. Así que empecé a fijarme más en otros "elementos ecológicos" del supermercado. Uno de

1. La novela pastoral es un género literario del s. XVIII con el que la aristocracia se deleitaba en historias en un idealizado ambiente pastoril, amores líricos, corderillos y demás calandrias.

las propuestas de los movimientos campesinos de los países periféricos entre la militancia ecologista, obrera o autónoma de las sociedades del Centro.

La explosión social que significaron los primeros eventos de la era "anti-globalización" tuvo un marcado contenido rural y agrario. En Seattle fue Via Campesina uno de los principales voceros de la contestación contra la OMC y poco antes, la cita en Colonia vino precedida por una caravana de campesin@s (MST, KRRS, Chiapas,...) que sembró, con sucesivas acciones y charlas, su mensaje amargo pero siempre esperanzado por distintos recodos de la senil Europa.



Experiencias cooperativas de CONSUMO



Las cooperativas de consumo aparecen precozmente a finales del s. XIX, aunque para lo que aquí nos interesa, sería aproximadamente durante los años setenta el momento en que aparecen las cooperativas o grupos de consumo de alimentos procedentes de la agricultura ecológica. Muchas han sido las experiencias de este tipo que han aparecido, no son tantas las que han logrado mantener sus objetivos iniciales, y algunas han desaparecido. Aunque los objetivos y las formas de organizarse son parecidas, existen muchos matices y diferencias entre las distintas experiencias de consumo cooperativo, asociativo o autogestionado: en algunos casos la cooperativa abre una tienda de cara al público mientras en otros, sólo consumen los miembros de la cooperativa. Frente a las experiencias que funcionan exclusivamente con trabajo voluntario nos encontramos otras que tienen personas asalariadas gestionando la cosa. Algunos grupos prefieren mantenerse fuera de los cauces administrativos mientras otros se embarcan en la legalización del proyecto, con las implicaciones que ello acarrea. En algunos casos el grupo de consumo se abastece exclusivamente mediante el trato directo con el productor mientras en la mayoría de las grandes cooperativas se debe recurrir a las distribuidoras (intermediarios). Otra distinción viene dada por el nivel adquisitivo y los medios materiales de que dispone el grupo y sus integrantes. La relación que se establece con la contraparte productiva varía enormemente. En algunos casos se trata de relaciones meramente comerciales no muy alejadas de la lógica capitalista, en otros casos se busca la integración de la vertiente productiva y de consumo encontrando experiencias donde l@s consumidor@s participan de una forma u otra en la toma de decisiones de todo el proceso (producción, distribución y consumo). El caso de la cooperativa Bajo el Asfalto está la Huerta representa claramente la voluntad de integrar producción y consumo. En esta cooperativa los grupos de consumo participan plenamente en la gestión de la cooperativa, donde desarrollan tareas de planificación, seguimiento, financiación, mejora,... de todo el proceso, desde la semi-



Varias han sido las causas que nos han llevado a este acercamiento de los movimientos sociales hacia lo ecológico. Para empezar no se puede olvidar la tarea desarrollada por los grupos y personas que llevan en esto de la AE desde hace varias décadas. L@s poc@s militantes que siguen en la brecha por una AE liberadora han adquirido niveles muy altos en lo que a debate-información-experiencia se refiere, y ello repercute positivamente en la acción presente y futura. No sólo nos anima a las que ahora aterrizamos a este mundo si no que nos facilita mucho el camino. Por otro lado, la agudización de la crisis ecológica global va haciendo cada día más visible no sólo la insostenibilidad, si no la insensatez del modelo neoliberal, lo que repercute en una mejor acogida de las alertas ecologistas por parte de la ciudadanía bienestante de los países occidentales. La inserción de las tesis de la ecología y del ecologismo en la academia también ha contribuido al actual auge de los alimentos ecológicos; pero si tuviera que buscar algún factor clave que explique esta tendencia es, sin lugar a dudas, los escándalos desatados por la ganadería convencional (vacas local, fiebre aftosa,...) y, por supuesto, la aparición en escena de los organismos genéticamente modificados y todo el rechazo que han recibido. La lucha contra los transgénicos logró en poco tiempo un éxito insospechado y rotundo que permitió el establecimiento de moratorias, y, lo más importante, calando hondamente en las conciencias de la gente. La gravedad de las consecuencias de la liberación de OGM en el medio natural así como las estrategias de ocultación y engaño de las multinacionales más poderosas del sector son dos causas que pueden explicar el éxito logrado por las campañas de sensibilización y contestación. El pánico transgénico no sólo ha sacudido las conciencias, son muchas las personas que de una forma u otra se han adherido a esta lucha. Tal vez gracias a esta nueva situación se ha producido un acercamiento desde los ecologistas a toda la problemática, no sólo ecológica, que vive el mundo rural, tanto en las sociedades sobre-desarrolladas del Centro como en las periféricas. Por otro lado, desde los sectores de la AE e incluso desde los sindicatos agrarios se está produciendo un acercamiento similar hacia las tesis ecologistas. Si a eso le sumamos toda la gente que no estábamos durante los setenta y que por A o por B nos hemos ido colando en el mundo de la militancia, tenemos una nueva base social bastante amplia que está retomando a principios del s.XXI las propuestas que se quedaron en el fintero unos años atrás. De ahí saldrían todos los nuevos grupos (asociaciones o cooperativas) de consumo, experiencias productivas que ensayan fórmulas de relación directa y/o conjunta con l@s consumidor@s, los huertos en las casas okupaadas, las acciones y campañas contra los transgénicos,....



Paralelamente, algunas ONG's que vienen trabajando en países periféricos empiezan a fijarse en la cuestión agraria y las relaciones desiguales que genera el mercado alimentario mundial. Algunas de las ONG's que han promovido el comercio justo empiezan a sensibilizarse también con la situación del mundo rural en Europa a la vez que han introducido el mensaje de la AE en su discurso. El apoyo a luchas campesinas como la del MST o de los seringueiros en Brasil, del movimiento Chipko o del KRRS en India, por citar algunas, ha tenido su efecto de retorno introduciendo la realidad y

ellos, en el apartado de comida congelada, captó mi atención: una cena de televisión ecológica (he aquí tres palabras que nunca esperé encontrar juntas) de Cascadian Farm, llamada "Hierba campestre: arroz, verduras y cachitos de pollo a la parrilla con salsa de hierbas." La parrifada venía a decir las predilectas historias ecológicas acerca del pollo (criado sin químicos y "dejado andar a su aire por un prado al aire libre"), sobre el arroz y las verduras (cultivados sin químicos), hasta el cartón es reciclado... pero cuando me fui a la lista de ingredientes sentí un pequeño sobresalto de disonancia cognitiva. Para un producto, había 31 ingredientes listados, que incluían enigmas de la moderna tecnología alimentaria como saborizante natural de pollo, aceite de "safflower" de alto contenido oleico, goma de "guar" y "xanthan", lecitina de soja, "carrageenan", saborizante natural a parrilla, este último avance culinario logrado gracias a algo llamado malodextrina de tapioca. La etiqueta me asegura que todos los aditivos son ecológicos, y aunque probablemente lo sean, me sigue pareciendo estridente. Y además está el hecho de que Cascadian Farm se ha vuelto recientemente una filial de General Mills inc., el tercer conglomerado alimentario más grande de Norteamérica.

Nunca esperé que las bucólicas escenas y eslóganes de mi comida empaquetada se correspondieran con la realidad, pero uno pensaba que la Cascadian Farm que sale en la tele es una granja real que cultiva alimentos reales. Cascadian Farm ocupa una estrecha franja de terreno entre el río Skagit y las cascadas del norte, en el pueblo de Rockport, Washington, 75 millas al noreste de Seattle. En su origen bautizada como "the New Cascadian Survival and Reclamation Project" (Nuevo Proyecto de Supervivencia y Rescate-Exigencia de las Cascadas), la granja comenzó en 1971 por iniciativa de Gene Kahn con la idea de cultivar alimentos para un colectivo de hippies ecologistas cerca de Bellingham con los que había conectado. Por aquel entonces, Gene Kahn era un chaval de 24 años salido de la Grand School del South Side de Chicago, que, tras leer "La Primavera Silenciosa" y "Dieta para un Planeta Pequeño", decidió volver a la tierra, y desde allí cambiar "el modelo agroalimentario". Este sueño concreto no era tan escandaloso en 1971 (este era el momento, después de todo, en el que la contracultura daba un giro hacia lo rural), pero el éxito de Kahn en conseguirlo se debe seguramente a que fue un pionero del movimiento ecológico y a haber hecho grandes esfuerzos por volver la comida ecológica algo mayoritario. Hoy, la granja de Cascadian Farm es una fachada para General Mills ("una granja relaciones públicas", como su fundador abiertamente reconoce), y Kahn, otrora agricultor jipi, es vicepresidente de General Mills y millonario. Se ha convertido en una de las figuras más famosas del mundo de la producción ecológica y tal vez uno de los que más controversias suscita: para muchos agricultores ecológicos y activistas simboliza la conquista del movimiento por parte del agribusines.

"Lo ecológico se está convirtiendo en aquello a lo que suponíamos representaba una alternativa", dice Roger Blobaum, que jugó un papel clave como defensor del consumidor para que el Congreso estableciera el aún incipiente programa ecológico del U.S.D.A. (Departamento de Agricultura). "La aproximación de Gene Kahn es lenta pero a buen seguro nos llevará en esa dirección (la extensión de la AE, se entiende). Es uno de los pioneros, pero ahora hay gente que sospecha de él." Kahn está en su derecho de llamar a esa gente "puristas", "ludditas", "románticos" e "ideólogos" que no han sabido superar los "prejuicios en contra de los negocios" de los 60. Te dirá



2. "TV dinner" es un engendro de la fast food que consiste en una bandeja con varios platos preparados que se calienta al microondas y está lista para comer ante la tele.

que él está aún consagrado a cambiar el sistema agroalimentario, pero ahora desde "dentro". Pocos en el movimiento dudan de su sinceridad o convencimiento, pero opinan que el sistema agroalimentario le cambiará a él antes, junto con todo el significado de "ecológico". Una mañana encapotada no hace mucho, Kahn me condujo a Rockport desde las oficinas de su compañía en Sedro-Woolley, siguiendo los meandros del río Skagitien con un Ford Lexus verdebosque nuevo con una matrícula rotulada "ORGANIC" (si pagas un extra, puedes acceder a las *vanity plates* o matrículas personalizadas).

A su debido tiempo, Kahn se volvió un agricultor bastante bueno y, para su sorpresa, un mejor hombre de negocios. A finales de los 70, había descubierto las virtudes del valor que se añadía a su producción al procesarla (primero congelando fresas y arándanos, haciendo mermeladas...), y una vez que Cascadian Farm empezó a procesar, Kahn observó que era más rentable comprar la producción de otros agricultores que producirla él. En los 80, Cascadian Farm se volvió una granja cada vez más virtual, procesando y comercializando una gama de alimentos empaquetados bastante más allá de la región de Seattle. "Todo el concepto de cooperative community con el que empezamos gradualmente comenzó a reflejar el sistema", destacó Kahn. "Estábamos transportando a lo largo y ancho del país, usando gasolina diesel; éramos agricultores ecológicos industrializados. Empecé poco a poco a formar parte de este mundo, y había mucha presión en el negocio, por la gran demanda, hacia una mayor privatización."

Esta presión se volvió irresistible en 1990, cuando como consecuencia de la crisis del Alar, Kahn lo perdió casi todo, y el control de Cascadian Farm cayó en manos de una corporación. En la historia del movimiento de agricultura ecológica, el episodio del Alar supone un antes y un después, marcando la entrada en escena de los alimentos ecológicos en el mercado mayoritario.

Después de un reportaje de una hora algo alarmista en el que se desvelaba que 1 de cada 8 productores de manzana empleaban Alar, un regulador de crecimiento declarado por la E.P.A. (Agencia de Protección Medioambiental) como carcinógeno. Media América de repente descubrió lo ecológico. "Panic for Organic" tituló la portada del Newsweek, y, por la noche, la demanda en las cadenas de supermercados se disparó. Sin embargo la chusma de los industriales no estaba preparada para la primicia. Kahn pidió créditos para financiar una ambiciosa expansión, y contrató con agricultores el cultivo de una inmensa producción en ecológico; después contempló con horror como la burbuja de la demanda descendía junto con el número de titulares sobre el Alar. Kahn se vió obligado a vender la mayoría de la participación de su empresa a Welch's y comenzó así lo que llama su "aventura corporativa". "A partir de entonces éramos parte de la industria alimentaria", me dijo. "Pero quise ejercer influencia desde aquella posición, para redefinir cómo cultivamos los alimentos (no lo que la gente quiera comer o cómo lo distribuyamos). Y eso por narices no va a cambiar". Kahn se ve a sí mismo en gran medida como el maduro, el realista sensato de un grupo de idealistas irreformados. Él habla de la venta a la Welch's como de "cuando perdí la compañía", pero no se complica con arrepentimientos. De hecho, todo fue para mejor. "Welch's fue mi escuela de negocios". Kahn no tiene duda de que su



Creo no equivocarme si digo que l@s productor@s ecológic@s en este país han sido el agente que más peso ha tenido en el reconocimiento de la AE por parte del Estado. Sin la lucha (de reivindicación y crítica pero también de negociación) librada por los miembros más activos del conjunto de productor@s, hoy día la AE sería todavía más marginal de lo que es. En España, de no haberse logrado tal reconocimiento (y apoyo) institucional la agricultura ecológica hubiera tardado mucho más en arrancar, y como en el resto de Europa, tendríamos hoy día un sistema de certificación privatizado. A pesar de ser indiscutible la esencial tarea desarrollada por tales pioner@s, que no sólo abrieron el camino de la producción ecológica durante los años de la transición si no que además consiguieron el reconocimiento por parte del Estado; algo de lo que si podrían lamentarse estas personas es de no haber conseguido evitar el desembarco del aparato productivo-ideológico capitalista (de talante siempre monopolista) en el seno de la AE. Después de años bregando para que la ayuda económica y burocrática repercutiera a favor de las explotaciones ecológicas, ahora tienen que ver como la opción por una agricultura ecológica regulada desde lo público está cediendo terreno a la iniciativa (inversión) privada. Parece que después de veinte años habrá que seguir trabajando en la reflexión y difusión de las implicaciones sociales y políticas de la AE, tendremos que seguir defendiendo un modelo liberador para las comunidades rurales, restaurador de los agroecosistemas y que permita el acceso de todos los estratos sociales a los alimentos ecológicos.



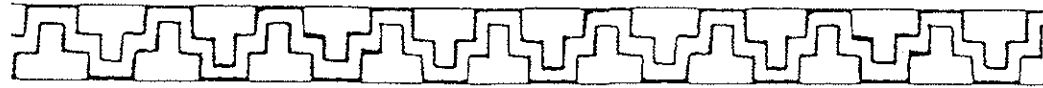
MOVIMIENTOS SOCIALES Y ANTAGONISMO RURAL



Fue durante los años dorados de los setenta cuando penetró el mensaje ecologista en el mundo de la agricultura orgánica. Por aquel entonces la agricultura ecológica no se concebía como una solución técnica a la crisis de la agricultura industrial, si no como la base material de la futura sociedad ecológica. La AE encontraba su lugar en proyectos comunitarios asentados en el medio rural, orientada al autoabastecimiento o a la distribución local y directa y sus propuestas y advertencias en lo ecológico se insertaban en un discurso más amplio que abarcaba no sólo a lo material (ecológico-económico) si no que también alcanzaba el terreno de lo socio-político, de la cultura, de la ideología y de la espiritualidad. Los ecologistas descubrían las implicaciones, ecológicas y humanas, del modelo agrícola industrial tanto en los países del Centro como en los periféricos y encontraron la solución en la AE, que promocionaron e investigaron con ímpetu e ilusión. Muchas de las propuestas que barajamos hoy día, ya se las inventaron por aquellos años (grupos de consumo, bancos de semillas autogestionados,...) aunque la gran mayoría nunca llegaron a materializarse. Han tenido que pasar casi veinte años para que muchas de esas propuestas fueran retomadas, reinterpretadas y puestas en práctica. Efectivamente, durante la década de los noventa se ha producido un auge de la lucha social centrada en la cuestión agraria y rural.



pié ponen en lo social y político han optado por el sistema de canastas que permite simplificar bastante la tarea de la distribución para l@s productor@s al mismo tiempo que le garantiza al productor la salida de sus productos gracias a la cooperación y el contacto continuo con l@s consumidor@s. A lo largo del 2003 se ha formado en tierras valencianas una experiencia que reúne productor@s y consumidor@s en una misma cooperativa unitaria de producción-distribución y consumo. De esta unión debería surgir un espacio económico autogestionado donde pueda dejarse a un lado la lógica comercial, para crear una dinámica de producción y organización liberadora que desemboque en el fortalecimiento de la propia comunidad.



Ya desde los inicios de la agricultura orgánica fueron apareciendo distintas escuelas que planteaban el manejo de los campos y rebaños desde distintas perspectivas ideológicas, espirituales y técnicas. Hoy día, algunas de estas escuelas como por ejemplo la biodinámica ha alcanzado cotas de éxito nada desdeñables en lo que se refiere a lo agronómico y también en su proyección en algunas sociedades (y mercados) occidentales. Basada en los postulados de la antroposofía propuestos por Rudolf Steiner, se presenta como una propuesta "superior" al modelo de apropiación campesino. Se entiende la finca como un organismo-granja lo que lleva a un manejo que considera todos los factores que afectan al sistema, incluida "la influencia de los ritmos cósmicos y constelaciones sobre la agricultura, basando en ella su calendario de siembra y faenas agrícolas." (GUZMÁN *et. al.* 2000)

También son conocidos los preparados que usan para dinamizar, casi tan conocidos como las marcas específicas que acaparan la actividad mercantil del sub-sector como DEMETER o BIODYN.

La biodinámica, la permacultura u otras versiones por el estilo como la agricultura natural propuesta por Fukuoka, representan distintos intentos de superar el modelo hegemónico de AE.

Por otro lado se encuentran experiencias que a través de la AE tratan de mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de las comunidades. Tal es el caso de la agroecología o de las propuestas campesinistas de la Confédération Paysane francesa.

Algunas de estas escuelas que pretenden ir más allá de la agricultura ecológica de sustitución de insumos han desarrollado estrategias comerciales para promocionar sus productos. Los biodinámicos tienen empresas certificadoras propias, centros de investigación y docencia, editoriales,... la gente de la Confédération Paysane organizan eventos en granjas y pueblos en varias zonas del país (ferias, charlas y campañas, etc.). También han creado un sello propio para distinguir los productos elaborados según los criterios eco-sociales defendidos por tal sindicato. Otras propuestas y escuelas como la agroecológica o la permacultura no han logrado todavía un empuje y calado tan fuertes en las sociedades europeas, aunque hay bastantes elementos que parecen indicar que la Agroecología será mucho más conocida y reconocida en los próximos años.

cámmino es el correcto, no sólo para él, sino para todo el movimiento ecológico: "Tienes la posibilidad de apenarte por todo aquello o seguir adelante. Intentamos tenazmente construir una una comunidad cooperativa y un sistema alimentario local, pero a fin de cuentas no tuvo éxito."

Después de varias fusiones y absorciones el grupo empresarial dirigido por Kahn pasa a llamarse Small Planet Foods (SPF).

Gene Kahn trabajó en la Junta Nacional para la Normativa de la AE de 1992 a 1997, jugando un papel clave para que los estándares fueran seguros en la cena de televisión ecológica y para otros muchos procesados "eco". Esto fue una gran proeza para Kahn y sus colegas de la Junta que trabajaban sobre la normativa de AE de 1990 la cual prohibía los aditivos alimentarios sintéticos. Kahn argumentaba que no podía haber alimentos procesados "eco" sin sintéticos.

Joan Dye Gussow, experto en nutrición y miembro de la Junta, fue el autor de un artículo en 1996 acerca del debate sobre los sintéticos titulado "¿Puede un "organic Twinkie" ser certificado?". Cuestionaba si la AE debía reflejar el modelo alimentario convencional, con todas sus porquerías saladas, azucaradas, altamente procesadas, o si debía aspirar a algo mejor: una contracocina. Kahn respondió con populismo de mercado: si el consumidor quiere un Twinkie ecológico, debemos dárselo. Como me dijo en el camino de vuelta de Cascadian Farm, "lo eco no es tu madre". Al final sobrevino un enfrentamiento entre la industria alimentaria y los del movimiento de la AE, y como siempre, la industria ganó: la nueva normativa simplemente ignoró la de 1990, elaborando una "lista nacional" de los aditivos y sintéticos permitidos, del ácido ascórbico a la goma de xantam. "Si hubiésemos perdido los sintéticos, estaríamos fuera del negocio", me decía Kahn.

Su victoria abrió la vía para el desarrollo de una producción ecológica paralela: ketchup Heinz Eco, Hamburger Helper Eco, Miracle Whip Eco, y antes o después Twinkies ecológicos. Esta posibilidad no es algo que entusiasme a muchos. Hasta Kahn decía: "yo no ando detrás del Twinkie ecológico, pero defendería a muerte el derecho de cualquiera a crear uno!". A Eliot Coleman, un granjero de Maine y escritor, cuyas técnicas de AE han influido a dos generaciones de agricultores le repulsa la idea: "no me importa si los Wheaties son finalmente ecológicos, no los usaría ni para compost. La comida "eco" procesada es tan mala como cualquier otro procesado."

La sede de "Small Planet Foods" (SPF) está en Sedro-Woolley. Yo estuve allí un viernes aprendiendo todo sobre el proceso de formulación, manufactura y venta de una "cena de TV ecológica". Steve Harper, director alimentario científico de SPF, describía el reto de separar y conservar una salsa de hierbas congeladas (en vez de almidón de maíz modificado, los técnicos de la comida ecológica confían en cosas como la carragena, un derivado de algas, para fortalecer la estabilidad después del congelamiento) y explicaba el algoritmo que rige a la cantidad y tamaño de los pedacitos de pollo (menor número de trozos más grandes confiere una mejor "percepción de calidad" que un número mayor de dados minúsculos). También cómo consiguen ese sabor salado a comida procesada justo en cada pedazo de pollo: por medio de agujas hipodérmicas que inyectan escabeche.

Mary Shelby, Vice-presidente de Operaciones contaba el complicado entramado necesario para procesar y transportar los ingredientes:

La brócoli fresca, por ejemplo, viaja de una explotación en el Valle Central a una fábrica en Sanger, California, donde es cortada en aros,

3. Los Twinkies y demás son porquerías y chucherías procesadas.





INICIATIVAS ALTERNATIVAS DESDE LO PRODUCTIVO

blanqueada y congelada. De California va en camión a Edmont, Alberta, para encontrarse con los pedazos de pollo ecológico que han venido desde una granja en Petaluma, California, con una parada en la planta procesadora de Salem, Oregón donde son descongelados, inyectados con escabeche, hechos dados, cocinados y recongelados. Por algo le llaman comida procesada.

Casi todos los que encontré en SPF expresaban una ferviente creencia en los valores de la AE. Era una política para su trabajo, y si había que comprometer ciertos ideales para adaptar sus productos al mercado alimentario de masas, ello sería por el logro de un bien mayor que nunca han perdido de vista: convertir el mayor número posible de hectáreas de suelo agrícola americano a la AE.

La industrialización de la AE tiene un precio. El más evidente es la consolidación: actualmente cinco gigantes agrícolas controlan totalmente la mitad de los 400 millones de \$ del mercado de AE en California. En parte como resultado de esto, el precio extra de los cultivos de AE está bajando. Esto está muy bien para expandir el mercado más allá de los "yuppies", pero está destruyendo a muchos de los pequeños agricultores para los que la AE era un nicho rentable, una forma de salir de la economía de la comida a bajo precio que ha arrasado a la agricultura norteamericana durante las últimas décadas. Incluso muchos de los pequeños agricultores que empezaron con la AE se encuentran luchando por competir contra los grandes jugadores, y la familiar y trágica historia de la agricultura en Norteamérica se empieza a repetir en el sector ecológico. Esto ha abierto una brecha en el movimiento de la AE entre Pequeño y Gran ecológico y ha llevado a muchos fundadores del movimiento al convencimiento de que ha llegado la hora de moverse "más allá de lo ecológico", elevar el nivel de la agricultura en EEUU otra vez más. Algunos de estos innovadores agricultores hacen hincapié en establecer estándares de dignidad para los trabajadores agrarios, otros en la calidad, o en producir sólo para mercados locales.

De hecho la palabra "ecológico" una vez ha entrado en el vocabulario del agribusiness y del gobierno ya no vale para definirlos. Coleman y Salatin, que han rechazado la certificación "eco" de la USDA, buscan nuevas palabras para definir lo que están haciendo. Michael Ableman, otro "más allá de la AE" de Santa Barbara, California, dice: "Quizás tendremos que abandonar la palabra "ecológico", dejársela a todos los Gene Kahns del mundo. Para ser franco no estoy seguro de querer que se me asocie con ellos, lo que yo hago en mi granja no es sólo sustituir materiales". No hace mucho en unas conferencias sobre AE, un empresario agrícola ecológico le sugería a un pequeño agricultor que luchaba por sobrevivir en el competitivo mundo del industrial organic que "debería tratar de desarrollar un nicho para distinguirse en el mercado." El pequeño agricultor le contestó: "pienso que desarrollé ese nicho hace 20 años. Se llama "ecológico", y ahora tu estás sentado encima."

GENE KAHN VISITA A LA MATRIARCA

Acompañé a Gene Kahn en su visita a los cuarteles generales de General Mills a las afueras de Minneapolis. Me presenté con traje y corbata en deferencia a la etiqueta del lugar, pero Gene Kahn se presentó con su habitual ropa campera. Lo pillé: un agricultor ecológico en camisa vaquera es parte de lo que General Mills obtuvo cuando adquirió Small Planet Food. Pero este agricultor en concreto es algo más afortunado que sus colegas. Kahn mantuvo un 10% de SPF durante y tras aquella compra, valorada en 70 millones \$. Él y yo visitamos el General Mill's Bell Technical Center, unas deslumbrantes instalaciones de Investigación y Desarrollo donde 900 científicos alimentarios, químicos, delineantes industriales y bromatólogos



Hasta hace pocos años todos los proyectos productivos en ecológico podían ser considerados, cada cual a su manera, como genuinamente emancipadores. Antes del reciente boom que está experimentando el sector, la producción ecológica era terreno exclusivo de aventurados convencidos. Hasta hace poco, hablar de una agricultura ecológica alternativa era una redundancia; pero las cosas han cambiado mucho en pocos años. Se ha producido la incorporación de empresas (desde pequeños empresarios que van por libre hasta las grandes multinacionales) que optan por la AE como una opción de negocio. Opción que, por cierto, se presenta más rentable cada día. El actual sector ecológico europeo o norteamericano es ya un complejo entramado donde miles de corporaciones de productores, agentes intermediarios, certificadoras privadas, exportadoras, institutos y departamentos de multinacionales dedicados a la investigación, u ONG's que distribuyen alimentos de comercio justo, se relacionan a través de canales de distribución cada vez más estructurados. Ante esta realidad, no es pues un desatino hablar de experiencias que pueden considerarse una "alternativa" a la AE capitalista que domina el panorama.

Frente a la gran lacra de la exportación-importación, las experiencias de venta directa, enmarcadas en un ámbito territorial reducido, apuestan por la "soberanía alimentaria local como objetivo básico de la agroganadería ecológica, favoreciendo la venta directa de agricultor/a a consumidor/a o en circuitos cortos de comercialización, facilitando la elaboración artesana y las cooperativas...". (BRUSTENGA, 2002)

Las ferias de alimentos ecológicos son una fórmula bastante común en algunos países europeos. En Francia, sin ir más lejos, esta es una actividad desarrollada por varias asociaciones de productores y cooperativas como *Longo Mai*. Otra opción son los puestos en los mercados de abastos. Algunos productores bajan al mercado semanal del pueblo con cantidades pequeñas de verdura, mientras hay otros puestos en mercados urbanos gestionados por asociaciones de productores. La venta directa en la propia finca o a domicilio (carne, huevos, pan, lechem quesos, etc.) es una actividad que mantienen muchos productores a pesar de las dificultades burocráticas que deben sortear para mantener un tipo de relación comercial muy arraigada.

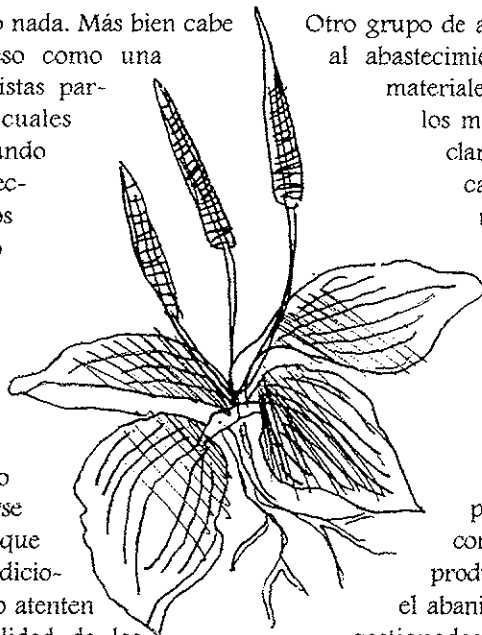
Un sistema de distribución para alimentos frescos que se ha puesto de moda últimamente por aquí es el de la "canasta básica". Son varias las experiencias productivas que han optado por este método de distribución adaptándolo a sus propias necesidades y características del proyecto. En algunos casos las canastas semanales de verdura y hortalizas se reparten a domicilio mientras que en otros casos l@s consumidor@s se desplazan a un punto de encuentro, hay productores que permiten a los clientes personalizar la canasta cada semana mientras que en otras experiencias el contenido de la canasta es igual para todas. La distribución mediante canastas suele asociarse con proyectos que integran en la organización tanto a l@s que consumen y l@s que producen. Ciertamente algunos de los proyectos productivos que más hincan-



via, con lo cual este camino hacia el autoabastecimiento se acaba convirtiendo en algo así como una "escuela de campesinos" donde se van tratando infinidad de disciplinas (agricultura, ganadería, carpintería, fontanería, electricidad, albañilería y arquitectura, botánica, veterinaria, etc.). Lo que podría constituir un impedimento frecuente (falta de conocimientos y experiencia) puede entenderse también como un proceso de aprendizaje continuo que, a mi entender, se presenta como una de las principales fuentes de satisfacción y auto-realización para quienes emprenden esta opción de vida.

La opción de desvincularse del "sistema" no es de todo o nada. Más bien cabe entender el proceso como una sucesión de conquistas parciales con las cuales vamos descolonizando tanto la acción colectiva como nuestros hábitos de consumo individuales.

La búsqueda del autoabastecimiento nos conduce a la dependencia de los ecosistemas locales con lo que deben ensayarse sistemas de manejo que se adapten a las condiciones locales y que no atenten contra la renovabilidad de los ecosistemas de los que nos apropiamos. Una característica del modelo de apropiación campesina recuperado desde estas experiencias es la integración del "aprovechamiento" y la "conservación" como aspectos indisolubles en cualquier



actividad. Con el resquebrajamiento de las sociedades campesinas de montaña se rompió el proceso coevolutivo que había modelado durante siglos tanto la cultura de aquellas comunidades como los ecosistemas de montaña, que a partir de entonces quedan integrados en una gestión regional o nacional. Se produjo el paso de una coevolución local dependiente de los factores endógenos (ecológicos y culturales) a una coevolución o codegradación regionalizada insertada en una economía mundializada. Así, la opción escogida por estas experiencias puede entenderse como un reencuentro con el proceso coevolutivo que se había interrumpido con la desaparición de las sociedades campesinas de montaña.

Otro grupo de actividades destinadas al abastecimiento de alimentos y materiales se realizan fuera de los mismos núcleos: "reciclar" comida en los mercados, materiales o rebuscar campos. En bastantes casos los habitantes de pueblos de montaña se desplazan a tierras del llano donde cultivan campos de olivos o frutales. La participación en grupos autogestionados de consumo y el trueque de productos complementan el abanico de opciones autogestionadas colectivamente. Precisamente estos espacios colectivos que surgen del encuentro de varios núcleos muestran el camino para traspasar el umbral de lo estrictamente local y que pudieran acercarnos a futuras economías liberadas a escala regional.

idean y diseñan la comida americana a corto y largo plazo. Ésta era la primera visita de Kahn a las instalaciones y mientras íbamos de laboratorio en laboratorio, pude ver su entusiasmo infantil mientras cogía ideas y tarjetas de visita.

En el laboratorio de diseño de envases, antes incluso de que Arno Brauner terminara de explicar como había diseñado las cajas, tazones y tarrinas en los que General Mills vende sus productos, Kahn preguntaba "¿Ha habido alguna vez un envase completamente comestible?" Brauner se acarició la barbilla por un momento. "La salchicha. Ese fue probablemente el primero." Kahn le contestó entonces acerca del recipiente en el que Cascadian Farm vendía sus entrantes congelados. El plástico habría echado para atrás al consumidor, así que estaban usando cartón recubierto, que no es del todo reciclable. ¿Sería posible, se pregunta Kahn, fabricar un tazón apto para el microondas y hecho de almidón alimentario biodegradable? Brauner dijo que había oído de un estuche para hamburguesas hecho de almidón de maíz y se ofreció a investigar. Kahn tomó su tarjeta.

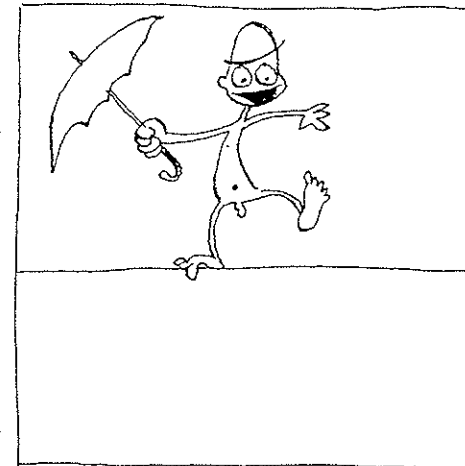
Kahn tuvo otro intercambio de preguntas con Perry May, el encargado de la maquinaria industrial y robots procesadores. La preguntó si su departamento podría ayudar a desarrollar una máquina para las malas hierbas que había soñado para los agricultores ecológicos. "Consistiría en un captador de malas hierbas óptico con un generador de vapor a bordo. El escáner distinguiría entre una adventicia y una planta de maíz, y luego freiría a la primera con un chorro de vapor caliente." Quizás pensarón que era realizable; intercambiaron sus tarjetas. "Me siento como un niño en una tienda de caramelos" me dijo más tarde. "La AE nunca ha tenido este tipo de recursos a su disposición."

Volviendo de Bell, Kahn entró en una positiva efervescencia al describir las "sinergias ecológicas" que devendrían de la adquisición de Pillsbury por parte de General Mills, una operación de 10,5 billones de dólares a la espera del visto bueno del Tribunal de Competencia Federal. Pillsbury posee "Gigante Verde", y la posibilidad de contar con los científicos (y las patentes) de dicha empresa hacía brotar fantasías agronómicas en la mente calenturienta de este exgranjero: brócoli especialmente seleccionada para su cultivo ecológico ("nunca hemos tenido nada como eso"), una versión ecológica de Niblets, la famosa variedad de maíz propiedad de Gigante Verde, zanahorias seleccionadas para un contenido extra de vitamina, de hecho le volaba tanto la imaginación a Kahn, que nos perdimos con el coche.

El futuro de la alimentación, tal y como aprendí, camina hacia cada vez mayor salud y ventajas (y/o comodidad) las dos principales tendencias: sin sacrificar nada del gusto. "Nuestra filosofía de empresa", como señaló el vicepresidente veterano D. Strickland, "es ofrecer al consumidor lo que desea sin perder negocio"⁴ La AE conecta con esta filosofía desde el momento en que nuestros estudios de mercado recogen que el consumidor cada vez la demanda más y piensa que es más saludable.

La compra de una empresa de AE líder es parte de una "iniciativa

⁴ "...with no trade-offs" un término de economía que no sé lo que es.





LA BÚSQUEDA DEL AUTOABASTECIMIENTO

por la salud" a escala de toda la compañía (junto con la incorporación de calcio a varias líneas de productos y el desarrollo de "Alimentos funcionales" como Harmony, un cereal reforzado con soja y calcio dirigido a mujeres menopáusicas). Cuando le pregunté a Ian Friendly, el joven y agudo ejecutivo encargado del grupo de iniciativas por la salud, si esto significaba que General Mills pensaba que los productos de la AE eran más saludables que los alimentos convencionales, él giró delicadamente el vocabulario, sugiriendo que "bienestar" es una palabra mejor. "Bienestar es algo que cubre toda una gestalt o estilo de vida, que incluye cosas como hacer yoga, recibir masajes y trabajar fuera". Pronto resultó evidente que para General Mills lo "ecológico" no es una revolución sino un nicho de mercado, como las mujeres menopáusicas o los "étnicos", y que la salud es una cuestión que depende enteramente de la percepción del consumidor.

No tienes porque adquirir el sistema de creencias de la AE para vender sus productos. Cuando le pregunté a Strickland si pensaba que la alimentación ecológica era mejor me respondió "¿Mejor? Depende. El alimento es subjetivo. Las percepciones que se tienen de éste dependen de las circunstancias." Recogí la misma respuesta de la mayoría de los cuadros ejecutivos de General Mills. Las palabras "comida mejor", repetidas con convencimiento e inconscientemente en SPF, eran en estas oficinas como una frase de una lengua muerta. En General Mills parece que la noción de verdad objetiva ha sido reemplazada por un tipo de constructivismo de consumidor de valores neutros, sobre el que cada consumidor construye su propia realidad.

GRANJA LOCAL

Mi viaje a través de la transmutada AE me había curado de mi pastoralismo de supermercado, pero no me había hecho abandonar los alimentos ecológicos. La ciencia puede ser cuadrículada pero mi sentido común me dice que son mejores, para mí y para el medioambiente. Si sólo un 1% de los químicos aplicados en agricultura están en los alimentos el 99% restante acaba en el medioambiente, esto es en nuestra agua, ríos y en el aire que los agricultores y sus vecinos respiran. No se puede distinguir entre salud del individuo y salud del entorno.

Aunque represente algún progreso que el agribusiness se dedique a vender AE antes que a combatirla, no estoy seguro de querer que lo ecológico industrializado sea lo que reine en el mercado. Ser "ecológico" no supone nada más que un sistema de valores (que nos permite asegurar esto es mejor que aquello), y desde el momento en que el futuro de dicho sistema queda en manos de compañías a las que en el fondo le son indiferentes, este futuro será precario.

Además hay valores que las empresas y gobiernos dejan fuera en su acepción de "ecológico", valores que una vez fueron parte esencial del mundo pero que fueron abandonados por no ser prácticos o rentables. Estoy pensando en cosas como la producción local, el trato respetuoso a los animales, una cadena alimentaria más corta y más logibic, la conservación de la explotación familiar, o incluso la promesa de una contracocina. Creer que la etiqueta de la USDA asegura alguna de estas cosas es, tal y como descubrí, ingenuo. Pero aún así, si algo significa "ecológico", es que todos estos aspectos están profundamente interrelacionados: que el modo en el que cultivamos los alimentos es inseparable del modo en que los distribuimos, y que es inseparable de la forma en que los comemos.

La premisa original, recordemos la idea con la que Kahn empezó en 1971, era que el modelo agroalimentario industrial, y no sólo la agricultura química, era de alguna forma insostenible en esencia.



Todavía en pleno siglo XXI hay quienes deciden instalarse (o permanecer) en casas o pueblos rehabilitados. Actualmente se cuentan por centenares las experiencias "neorurales" esparcidas, sobretudo en áreas de montaña, por toda la península. En realidad desde los años setenta ha habido un flujo ininterrumpido aunque nunca masivo de personas (jóvenes la mayoría) que en un momento de su vida deciden "irse al monte". En la mayoría de estos lugares se practica la agricultura ecológica, si bien es cierto que en muchos casos se trata de pequeñas huertas destinadas a cubrir una pequeña parte de las necesidades alimentarias de la casa. No son tantos los neorurales que se dedican a la producción de alimentos, y todavía más minoritaria es la opción del autoabastecimiento como principal actividad de vida.

El autoabastecimiento nunca se da en todos los aspectos de la vida de una comunidad con lo que deberíamos hablar siempre de distintos grados o cotas de autoabastecimiento. A medida que un grupo incrementa las cotas de autoabastecimiento se va librando paso a paso de la dependencia respecto el sistema productivo capitalista así como del trabajo asalariado. La producción y el consumo, de esta manera, saltan fuera de los cauces establecidos con lo cual el grupo incrementa su autonomía (no dependencia, empoderamiento) y su carácter antagonista (no participa y se opone al mercantilismo hegemónico). Tal estrategia busca una calidad óptima (ecológica y social) en todo el proceso de producción; que se traducirá en una buena gestión de los ecosistemas y en fuente de salud para las personas (no tóxicos, no embases, no transporte,...). Esta opción económica nos garantiza que aquellas actividades que logramos autoabastecernos no exportarán nocividad hacia otros ecosistemas y comunidades. Nótese que esta característica es interesante y sumamente rara puesto que hoy día, en

las sociedades de consumo del Centro sus habitantes apenas podemos mover un dedo sin estar participando en la permanencia del atolladero global.

La búsqueda del autoabastecimiento nos obliga a ampliar nuestros conocimientos y a mejorar nuestras habilidades en relación a las múltiples tareas que exige el manejo autogestionado de los ecosistemas locales. La mayoría de habitantes de los núcleos rehabilitados han empezado su vivencia rural apenas sin experiencia pre-



res donde recién se empezaba no se vivía el desaliento por lo que no pudo ser, si no más bien la ilusión de empezar un nuevo camino prácticamente desde cero. Poco a poco se iba consolidando el sector (tiendas, distribuidores, consejos reguladores,...), de la misma manera que surgían las primeras experiencias cooperativas de consumo (El Brot aparece en Reus el 1.986) y también poco a poco iban calando las propuestas de la Agricultura Ecológica y la agroecología entre científicos y técnicos.

Habrá que esperar hasta bien entrados los noventa para encontrar el periodo más fuerte de crecimiento y expansión de todo lo referido a los alimentos ecológicos. Varias son las causas que explican el espectacular incremento tanto de superficie certificada y número de productores, como empresas, comercios, cooperativas de manipulación, distribución y consumo. El sector de la AE lleva inmerso en una ola expansionista desde mediados de los noventa, creciendo cada año a un ritmo que muy pocos sectores de la economía logran alcanzar. Los escándalos alimentarios (vacas locas, aftosa,...), las campañas transnacionales contra los transgénicos o la aparición del llamado movimiento "anti-globalización" son tres de los factores con los que podemos relacionar este crecimiento tan fuerte.

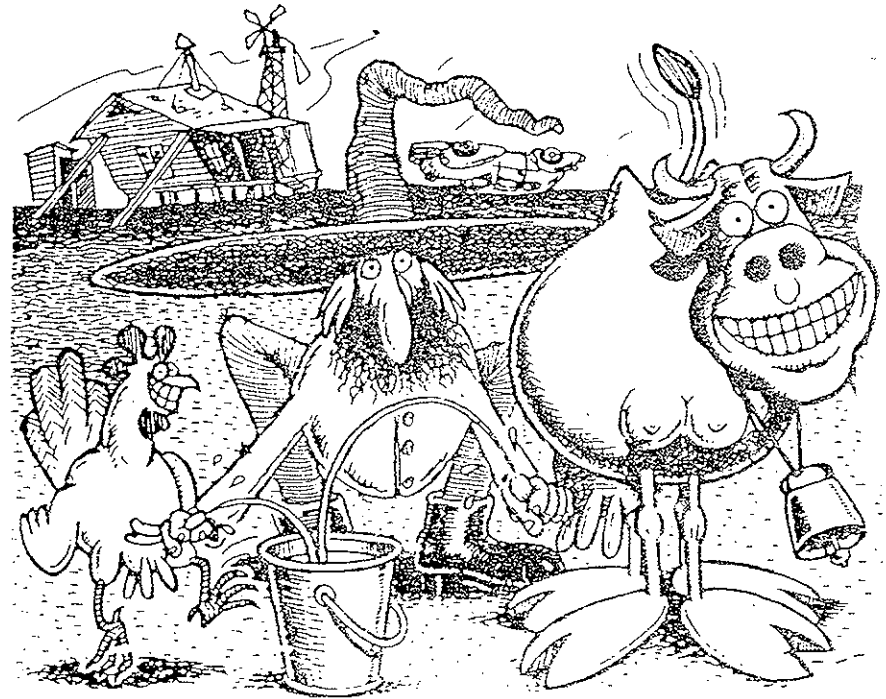
La integración exitosa de la AE en el entramado capitalista ha generado una corriente de opinión (ideología) y de acción desde entidades "sociales" e instituciones corporativas (del sector privado o público) que presentan la AE como una propuesta socialmente transformadora dentro de los límites del juego mercantilista-ciudadanista. El universo de lo ecológico-empresarial está copado de buenas palabras y objetivos declarados muy nobles; defienden una masiva proliferación de la AE (sólo posible a través del entramado económico hegemónico) con el fin de desplazar la agricultura industrial contaminante y derrochadora de energía. Los grandes empresarios de lo eco (y los no tan grandes) expresan su repulsa a las políticas agrarias oficiales, suelen atender a la promoción de la AE así como a la divulgación de los efectos nocivos de la agricultura (alimentación) convencional. Apuestan por hacer llegar la AE a la mayoría de la gente. ¿Pero de qué "gente"? ¿Y de qué manera?

Puede ser difícil discernir qué lugar ocupa cada cual en el espectro político, qué intenciones mueven en realidad a ciertas corporaciones o personajes que cada dos por tres aparecen ya sea en medios de comunicación, revistas del ramo o eventos públicos promocionando la AE. Cada día está más claro que con lo de "ecológico" no basta. Habrá que ir pensando mejor lo que nos gustaría que fuera esto de la AE y cómo lograremos transmitirlo a través de todas las interferencias que se cruzarán en tal proceso.

Pero nada es sencillo, aunque la distribución de alimentos ecológicos en pequeñas dietéticas diste bastante del modelo de distribución que a muchas nos gusta, es innegable que mucha de la gente que decide abrir un pequeño comercio en el barrio o en el pueblo lo hace con una conciencia más militante que mercantil; y en la mayoría de casos, se trata de personas que participan activamente en las movidas locales relacionadas con el tema.

Así pues, aunque podamos separar conceptualmente unos proyectos de otros, en la realidad de cada día todo viene mezclado y varía imprevisiblemente dejando un panorama mucho más complejo de lo que una clasificación pueda plasmar en un papel.

AGRICULTURA ECOLÓGICA MIRANDO HACIA LO SOCIAL



Que la Agricultura Ecológica haya quedado reducida, mayoritariamente, a una sustitución técnica, que se integra exitosamente en el seno de la economía global,

NO IMPIDE

que la Agricultura Ecológica pueda ser entendida, todavía en la actualidad, también como una "herramienta de cambio social"¹

1. Eslogan que aparecía en la pancarta que adornaba la mesa de ponencias en el encuentro de Lleida (10 marzo 2002) de la recién surgida Assamblea de pagesos i pageses en ecològic de Catalunya.



Podríamos situar los orígenes de la Agricultura Ecológica “antagonista” en los agitados años en los que aquella contracultura recién aparecida todavía radiaba como una flor en el pelo de una hippie. “...Un contexto social y político de enorme efervescencia, en el cual no sólo se cuestiona el productivismo y el consumismo, sino que se relaciona con la existencia de un poder económico y político decidido a someter a la población y al medio ambiente a las necesidades e intereses de las grandes compañías industriales y financieras.” (FERRÉ, 2002)

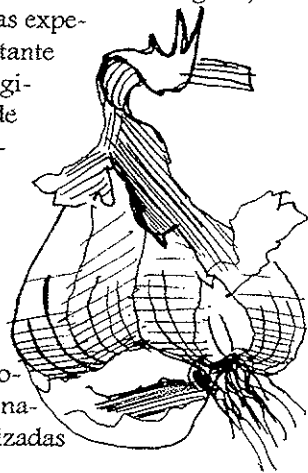
Aparecen los llamados nuevos movimientos sociales con sus múltiples expresiones, y buena parte de esta nueva militancia (sobre todo en el movimiento ecologista, aunque supongo que también en el feminista) adopta la Agricultura Ecológica como parte destacada en sus agendas, con lo que empezaron a llenar de contenido la vertiente de la AE que atiende a sus vinculaciones socio-políticas desvelando su potencial emancipador.

Surgen centenares de experiencias por todo occidente que entran en el tema desde perspectivas bien dispares. Por un lado, los ecologistas (de despacho o de calle) ponían el grito en el cielo por los efectos nocivos que provocaba la extensión e intensificación de los métodos modernos de explotación agropecuaria y su vinculación a un sistema productivo-comercial ecocida y exterminador de los pobres del mundo. Otros de aquellos jóvenes decidieron “largarse al monte” a emprender proyectos comunitarios donde la AE desempeñaba un papel central en la actividad de aquellos grupos. En la mayoría de los casos se trataba de una agricultura destinada al autoabastecimiento de dichas comunidades (en aquellos tiempos había bastantes comunidades relativamente grandes); que pretendía superar la simple sustitución de insumos para ir integrándose en los ecosistemas locales y regionales. Era muy frecuente el diseño y la planificación del manejo de las fincas con criterios que atendían tanto a la recuperación-conservación del buen estado de los ecosistemas como a las condiciones de vida de las personas que habitaban en la comunidad.

Ya en épocas tempranas en algunos países “adelantados” empezaron a surgir las primeras redes de distribución directa y autogestionada de alimentos ecológicos, aunque imagino que en aquellos primeros momentos, aquellas experiencias quedaban restringidas a círculos todavía bastante reducidos. “Bajo esta visión el producto biológico y ecológico se proyecta como un cambio radical del consumo y de las relaciones con la sociedad y el medio ambiente y propicia la formación de un nuevo tipo de consumidor/a más consciente y responsable” (GERMINAL, 2000)

En contraste con esto, por estas tierras todavía faltaba un poco para que empezaran a surgir las primeras experiencias comunitarias y también de producción-distribución (a mediados de los setenta).

En algunas grandes ciudades norteamericanas y centro-europeas surgían no sólo grupos de consumo autogestionado si no también experiencias de huertas urbanas organizadas



en cada caso a su manera. En Nueva York, por ejemplo, donde no han desaparecido nunca las huertas en la ciudad (aunque casi siempre reubicándose en función básicamente de los movimientos especulativos), en 1.973 aparece la autodenominada *Green Guerrilla* que empezaron a ocupar solares abandonados y mugrientos para instalar huertas comunitarias y todavía hoy siguen con la movida de las huertas.

Durante la Depresión, el Departamento de Bienestar del Ayuntamiento y la Administración federal de Project Works subvencionaron unas 5.000 huertas "relief" (de ayuda) en solares desocupados... pero la WPA canceló el programa de ayuda en 1.937, cuando el USDA (Ministerio de Agricultura de los EE.UU.) inició su programa de vales de comida para absorber los excedentes agrícolas. [No es hasta la II Guerra Mundial, cuando el Ayuntamiento anunció que toda la tierra disponible de propiedad municipal sería cultivada en los llamados Victory Gardens (Huertas de la Victoria). A pesar de su éxito, estas tierras fueron abandonadas al terminar la guerra, cuando el final del racionamiento de alimentos y el progreso de la industria de los congelados aplastó la iniciativa de los agricultores urbanos." En 1.997 había más de 25.000 parcelas libres en toda la ciudad... a comienzos de los años 90 se habían establecido por toda la ciudad unas 850 huertas, más de 70 de ellas en el Lower East Side. Muchas fueron desalojadas y urbanizadas, otras han conseguido el permiso y la cobertura del ayuntamiento.

En los años que siguieron al boom social y cultural de los setenta podemos hablar de un giro muy importante desde una AE para el autoabastecimiento a una AE productiva destinada a la comercialización. Muchas personas se desmarcan de la opción comunitaria y se convierten en ajetreados productores que empiezan a distribuir en el incipiente mercado de alimentos ecológicos. El caso de las fincas biodinámicas en Alemania es tal vez uno de los ejemplos más conocidos de este tipo de experiencias productivas emprendidas por pequeños grupos familiares y/o cooperativos.

Los movimientos sociales, que tanto empuje habían tenido unos años antes, se encuentran en pleno desquebrajamiento. Para la AE esto supuso allanarle el terreno a la entrada de una AE de corte productivista y mercantilista menos preocupada con el trabajo social y político vinculado a la AE. Proceso que coincide (finales de los 70 - principios de los 80) con la llegada de la AE a la mayoría de regiones semi-periféricas, entre ellos la península ibérica y el resto de la cuenca mediterránea.

Por otro lado también aparecen propuestas integrales de manejo de las fincas que han acabado convirtiéndose en referencia para mucha gente en distintos lugares: la permacultura que ha calado sobre todo entre la militancia occidental más joven y por otro lado la agroecología que después de unos años bastante encasillada en el terreno académico (y latinoamericano) se ha ido abriendo hacia otras tierras y acercándose a la actividad de los movimientos sociales.

Es durante esa década que se asienta definitivamente la Agricultura Ecológica en el estado español, y a pesar de que los buenos tiempos hubieran pasado, en los lugares

